

AUTOR**Apellidos** MANCERA CARRERO**Nombres** MÓNICA VICTORIA**TITULO**HISTORIA DE LA OPINIÓN PÚBLICA DESDE LAS PERSPECTIVAS POLÍTICAS
A LAS PERSPECTIVAS MEDIATICAS**CIUDAD** Bogotá**AÑO DE ELABORACION** 2007**NÚMERO DE PÁGINAS** 98**TIPO DE ILUSTRACIONES** Diagramas de flujo**MATERIAL ANEXO** Cuadros sinópticos**FACULTAD:** Ciencias políticas y Relaciones Internacionales**PROGRAMA:** Maestría en Estudios Políticos**TITULO OBTENIDO:** Magistra en Estudios Políticos**DESCRIPTORES:** Opinion Pública Mediática

RESUMEN DEL CONTENIDO: La opinión pública desde su concepción teórica, pretendió ser la expresión pública y razonada de las preocupaciones del pueblo ante la sociedad y el poder; característica que le permitió ocupar una posición axial en la sociedad como aquel ente crítico generador de poder social que limitaba el accionar del Estado. No obstante, este planteamiento trazado desde sus inicios y canalizado con el liberalismo, que le dio un poder social y una fuerza moral y crítica a la opinión pública, es emplazado por una crisis sustancial de lo público, suscitado en la sociedad de masas, donde la opinión pública ya no se constituye como un estadio de crítica social sino, por el contrario, como aquel poder de grupos privados que tiene como sujeto pasivo al pueblo y como sujeto activo a las élites y sus intereses que son las que las mueven apoyados en el poder de los medios. De modo que el objeto de investigación se centrará en analizar a través de una combinación histórica-teórica, la transición que ha tenido la opinión pública desde el Liberalismo en donde pretendió ser la expresión pública y razonada de las preocupaciones del pueblo ante la sociedad, para ser comparada con una dimensión de la opinión pública portavoz de una minoría que asegura sus propio beneficio y poder a través de los medios de comunicación en la Sociedad de Masas.

Bogotá, 17 de septiembre de 2007

Señores

**BIBLIOTECA GENERAL
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Ciudad**

Estimados Señores:

Autorizo a los usuarios interesados, consultar y reproducir (parcial o totalmente) el contenido del trabajo de grado titulado "HISTORIA DE LA OPINIÓN PÚBLICA DESDE LAS PERSPECTIVAS POLÍTICAS A LAS PERSPECTIVAS MEDIÁTICAS" presentado por la estudiante MÓNICA VICTORIA MANCERA CARRERO como requisito para optar el título de Magíster/ Magistra en ESTUDIOS POLITICOS, en el año de 2007, siempre que mediante la correspondiente cita bibliográfica se le de crédito al trabajo de grado y a su autor.

FIRMA:

**MÓNICA VICTORIA MANCERA CARRERO
C.C 52 515 581 de Bogotá**

**HISTORIA DE LA OPINIÓN PÚBLICA DESDE LAS PERSPECTIVAS
POLÍTICAS A LAS PERSPECTIVAS MEDIÁTICAS**

MÓNICA VICTORIA MANCERA CARRERO

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ
2007**

**HISTORIA DE LA OPINIÓN PÚBLICA DESDE LAS PERSPECTIVAS
POLÍTICAS A LAS PERSPECTIVAS MEDIÁTICAS**

MÓNICA VICTORIA MANCERA CARRERO

MAESTRIA EN ESTUDIOS POLITICOS

LUIS FERNANDO MARIN

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ
2007**

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION

CAPÍTULO I

HISTORIA CLASICA DE LA OPINIÓN PÚBLICA: DE LA ANTIGÜEDAD A LA ILUSTRACION

	Pág.
1.1 Desde el ágora	5
1.2 Edad Media	9
1.2.1 La opinión pública en lo sacral: "vox populi"	9
1.3 El Renacimiento	10
1.3.1 Desde la Imprenta	11
1.4 La Ilustración	16
1.4.1 El padre de la opinión pública: critica a la Ilustración	20
1.5 Primeros exponentes de la Opinión pública: los fisiócratas	23

CAPÍTULO II

CARACTERIZACIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA. DIVERSAS PERSPECTIVAS TEORICAS: DESDE LA TEORÍA LIBERAL HASTA LA TEORIA DE LA SOCIEDAD DE MASAS

2.1 Antecedentes: transformaciones contingentes	27
2.2 La Opinión Pública y la Teoría Liberal	29
2.2.1 Nacimiento del modelo clásico de la opinión pública: de la Ilustración al Liberalismo	30
2.2.2 Punto de partida: la ideología en el Liberalismo	31

2.2.3	Los sujetos de Derecho del Liberalismo	35
2.2.4	Los escenarios de la Opinión Pública	38
2.2.5	El discurso racional	42
2.3	La opinión pública	
2.3.1	De la opinión pública crítica a la dictadura de mayorías	45
2.4	Teoría de la Sociología del Conocimiento: la ruptura	49
2.5	Teoría de los instintos: las multitudes	53
2.6	Teoría de la Sociedad de Masas	56
2.6.1	Surgimiento de la Sociedad de Masas	57
2.6.2	Ideología de las masas	61
2.6.3	Los sujetos en la Sociedad de Masas	65
2.6.4	Los escenarios en la Sociedad de Masas: los Medios de Comunicación	69
2.7	Del público a los públicos	73
2.8	Opinión Pública y los Medios de comunicación	75
2.8.1	Teoría de los Efectos	76
2.8.2	Teoría de la Agenda Setting y el Espiral del Silencio	80
2.8.3	Estructura Comunicativa	82
2.9	Comparación entre la Opinión Pública Liberal y la Opinión Pública de la Sociedad de Masas	88

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1: Esquema de la Opinión Pública en el Liberalismo. Diseño propio	33
Figura 2: La masa comparada con otras formas de colectividad. Tomado de http://www.felafacs.org/files/mcquail.pdf	59
Figura 3: Tránsito de la opinión pública. Diseño propio	71
Figura 4: Tránsito de la opinión pública desde el Liberalismo a la Sociedad de Masas. Diseño propio	93

INTRODUCCION

La opinión pública desde su concepción teórica, pretendió ser la expresión pública y razonada de las preocupaciones del pueblo ante la sociedad y el poder; característica que le permitió ocupar una posición axial en la sociedad como aquel ente crítico generador de poder social que limitaba el accionar del Estado. Si bien es cierto, como elaboración intelectual el término aparece durante la Ilustración, no obstante su configuración teórica surge en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando se formuló su concepción clásica, donde se acentuó el protagonismo del individuo en la vida pública. Sin embargo, para el liberalismo, lo relevante no era tanto convertir a los gobernados en gobernantes sino garantizar la esfera de libertades frente al Estado.

No obstante, este planteamiento trazado desde sus inicios y canalizado con el liberalismo, que le dio un poder social y una fuerza moral y crítica a la opinión pública, es emplazado por una crisis sustancial de lo público, suscitado en la sociedad de masas, donde la opinión pública ya no se constituye como un estadio de crítica social sino, por el contrario, como aquel poder de grupos privados que tiene como sujeto pasivo al pueblo y como sujeto activo a las élites y sus intereses que son las que las mueven apoyados en el poder de los medios.

En tal sentido, no se vislumbra una distinción entre la esfera de lo público y lo privado, sino por el contrario la influencia que tiene una sobre la otra, hacen que se cuestione la existencia de una opinión pública transformada donde se percibe la crisis de lo público. La política es comunicación, y hoy por hoy se comunica, se informa, se desinforma; se influye y se persuade, se crea y se recrea a la opinión pública, a través de los medios de comunicación de masas.

Los medios se han convertido en el espacio privilegiado de la política, de esa política que influye, que ejerce su poder sobre los medios y que emplea a la opinión pública para la consecución de sus objetivos, dimensionándola a un nuevo concepto: la opinión pública mediática que se construye, se diseña y se interpreta desde los medios.

Aunque se ha pretendido restar importancia a la falta de una definición comúnmente aceptada de la noción de opinión pública, vale la pena resaltar sus características en épocas específicas y así determinar su papel dentro de la sociedad dinamizadora y transformadora. Por consiguiente, para definir opinión pública se ha recurrido a diferentes marcos de referencia y épocas, con el fin de esclarecer su concepto y particularidades.

De modo que el objeto de investigación se centrará en analizar a través de una combinación histórica-teórica, la transición que ha tenido la opinión pública desde el Liberalismo en donde pretendió ser la expresión pública y razonada de las preocupaciones del pueblo ante la sociedad, para ser comparada con una dimensión de la opinión pública portavoz de una minoría que asegura sus propio beneficio y poder a través de los medios de comunicación en la Sociedad de Masas.

Para tal efecto, este documento realizará un recorrido histórico por los diferentes escenarios y teorías que aportan conceptos claros de opinión pública y que nos permiten percibir su tránsito hacia una sociedad caótica, caracterizada por la vinculación de sujetos alienados; no obstante, se limitará hacer una elemental comparación entre la opinión pública entendida en el liberalismo y una opinión en la sociedad de masas que contará con el análisis de distintas teorías e investigaciones que aportarán una visión más profunda del concepto de opinión pública.

Para la consecución de este objetivo se caracterizará a la doctrina del Liberalismo con el fin de percibir sus rasgos y diferencias con la opinión pública de la Sociedad de Masas, y de este modo se determinaría cuál es el fenómeno que se está dando en este estadio. Ciertamente es que desde sus inicios la opinión pública se ha dirigido al poder político, el cual mueve las diferentes esferas que interactúan dentro de una sociedad al permitir hacer públicos algunos problemas particulares, otros sectoriales, y sobre todo, aquellos que son comunes, comprometiendo de alguna manera a los poderes públicos en la respuesta o solución de los problemas. De acuerdo a esta premisa, se hace necesario analizar en qué medida es la opinión pública la que se expresa como una fuerza moral y crítica frente al poder, especialmente en aquellas sociedades llamadas democráticas o si, por el contrario, es la voz con nombre propio llamado esfera privada, la que legitima su poder a través de una agenda que deja por fuera aquellos asuntos que serían pertinentes de ser conocidos por el resto de la sociedad.

Este documento que recogerá diferentes líneas de estudio de la opinión pública hasta la sociedad de masas, contrastará diferentes teorías sobre la opinión pública que la estudian de manera diferente y además la describen en sus transformaciones.

En el primer capítulo, *Historia Clásica de la Opinión Pública: desde la antigüedad a la Ilustración*, recoge algunas referencias históricas que guardan relación con el concepto de opinión pública. Iniciando en la Edad Antigua, específicamente en Grecia, por ser el período que percibe por primera vez a la opinión pública como un fenómeno que posibilitaba la participación en los asuntos políticos, referentes que fueron tomados más adelante por el Liberalismo; en la Edad Media por ser una época caracterizada por los imaginarios religiosos, en los que la opinión del pueblo es una opinión con ascendencia en Dios pero sin poder político. A partir del Renacimiento se percibe, la opinión pública como un poder laico y en la Ilustración surge una elaboración intelectual del término. No obstante, no se pasará por alto

la imprenta, como vehiculo que movilizó, desde el siglo XV, a la opinión pública a través de la prensa y de otros productos impresos de la industria editorial.

El segundo capítulo, *Caracterización de la opinión pública. Diversas perspectivas teóricas: desde la teoría liberal hasta la teoría de las masas*, recoge planteamientos teóricos originados en al Edad Moderna. Partiendo de la Teoría clásica del Liberalismo, que nos propone una opinión pública crítica y racional caracterizada por la independencia de la esfera pública y la esfera privada, y que a través de la prensa generó que se cuestionará y defendiera los intereses de las mayorías. Sin embargo, esta posición ya se contrasta con la realidad; si bien es cierto, la opinión pública se ha caracterizado por ser liderada por unas minorías; no obstante ahora únicamente expresa y defiende los intereses de las minorías.

El liberalismo trató de garantizar la autonomía social a través de técnicas de estructuración del poder, entre las que el principio de legalidad, y la sempiterna idea de la división de poderes ocuparon un lugar privilegiado. Pero, aparte de estas técnicas organizativas, utilizará otro instrumento: la opinión pública, como expresión de las ideas de la sociedad y, por tanto, como guía y como crítica de la actuación del poder público. Así, la opinión expresada por la sociedad, regularía a la fuerza pública, evitando su tiranía.

Seguidamente, caracterizaremos a la opinión pública en la sociedad de masas, con el fin de compararla con los planteamientos del Liberalismo, y en esta medida poder determinar si efectivamente se ha generado un tránsito del término hacia una nueva concepción de opinión “privada”. Finalmente, se analizará las diferentes teorías que se generaron en torno a los medios de comunicación por aportarnos elementos que nos permiten dimensionar a la opinión pública a partir de los medios de comunicación de masas.

CAPITULO I

1. HISTORIA CLÁSICA DE LA OPINIÓN PÚBLICA: DE LA ANTIGÜEDAD A LA ILUSTRACIÓN

1.1 Desde el ágora

Este capítulo aportará elementos definitorios históricos-conceptuales indispensables para el estudio de la opinión pública entendida como aquella fuerza moral que delimita el poder; no obstante, aunque este planteamiento, como lo veremos, ha permanecido confuso y carece de una definición científica- ya que no posee un carácter integrador de la investigación teórica y la comprobación empírica-, tratándose aún de un concepto controvertido, ha sido acuñada a diversas interpretaciones, que van desde el concepto de opinión popular hasta el concepto más concreto evocado en la Edad Moderna, para ser entendido como un ente que representó en alguna época los intereses de una colectividad.

Es así, que a través de un recorrido histórico, que inicia en la época antigua¹ culminando en la época moderna, destacaremos las principales características de la opinión pública, con el fin de caracterizar su poder social, su transformación e implementación, sus diferentes connotaciones, para así llegar a entender su representación en la sociedad y su concreción a partir de la historia.

¹ Se puede decir, siguiendo a Candido Monzón, que en la edad antigua es la primera vez que se percibe a la opinión pública, aunque bajo diferentes connotaciones, como aquel canal para la contestación de los asuntos públicos.

De tal modo, desde el esbozo conceptual del término Opinión pública, entendido como opinión popular en los escritos griegos, fue percibido como aquel fenómeno que se pone al servicio de algún poderoso, para sostener o destruir su poder; de ahí que se empieza a vislumbrar su poder social. Para los griegos, el diálogo era percibido como el máspreciado y ocupaban a la oratoria en lo legal, lo forénsico, lo político, lo deliberativo, lo ceremonial, lo dramático y lo poético (Liska & Cronkhite, 1995), donde el concepto de opinión (Doxa), ciencia (*Episteme*) se constituye como vías para llegar a la verdad (*aletheia*) y a la perfección (*Arete*). De ahí, que la primera significación de opinión pública originada en la Edad Antigua de Grecia, se sugiera desde lo filosófico, donde se empieza a dar importancia a la opinión del pueblo, aunque en diferentes matices.

No obstante, durante ésta época, la opinión pública, también fue dimensionada desde una visión negativa, como fue el caso de la filosofía platónica, que la entendía como una forma de semi – ignorancia perteneciente a lo vulgo, basado en un conocimiento inseguro caracterizado por las imprecisiones y ambigüedades que se opone al saber, a la ciencia filosófica. Desde ésta perspectiva la opinión (*Doxa*) se asocia, como categoría, al pueblo; aunque ésta debe ser tomada en cuenta por los hombres de Estado. De este modo, la opinión de la sociedad no carece totalmente de valor puesto que se hace necesario contar con el público, con sus puntos de vista, para dar validez a una ley determinada, emanada del poder. Es así, que pese a hacer una perspectiva negativa, la opinión pública es percibida como una instancia con la que necesariamente han de contar los gobernantes.

Algo semejante ocurre con la opinión en la filosofía Aristotélica, quien ve a la opinión (*Doxa*) como un conocimiento probable que permite acercarnos a la verdad. El hombre es entendido como un ser vivo capaz de hablar (en Atenas hablar era hacer parte de la vida pública). De esta manera se definió la opinión pública en la Grecia antigua como “*la opinión de los ciudadanos*”.

Aunque, hasta ese momento no se puede hablar propiamente de opinión pública, se valen términos parecidos como los precedentes: *opinión común*, *opinión popular*, *voluntad general*, para dar constancia de lo que siempre ha existido <algún tipo de autoridad>, en la que se da algún tipo de comunicación, ya sea de participación o contestación de los asuntos públicos.

Hay que recordar, que la opinión pública griega tenía como escenario la ciudad y el ágora como escenarios semi públicos que prepara y anticipa el desarrollo de la doxa. Es en esta época de Grecia existían espacios de diálogo para el público. Primero de mercado luego para la asamblea popular y finalmente espacios públicos donde los ciudadanos, que eran libres, deliberan sobre cualquier aspecto de la vida pública. Ejercitaban la opinión, dialogaban, se informaban y participaban.

Es así, que el Ágora se constituyó como un punto importante para la construcción de opinión, por ser el lugar para intercambiar puntos de vista y participar en los asuntos de interés general, posibilitando el diálogo y la formación de una opinión pública que de alguna manera haría notar su peso en las decisiones de la autoridad. Es en este escenario surgen los < delatores >, personajes contratados por el poder cuya misión residía en mezclarse con el público para pulsar la opinión pública del pueblo, la cual era transmitida después a los que los habían contratado. Todo esto, con el fin de asegurar que los detentores del poder siguieran al mando.

En efecto, la opinión pública en la Grecia antigua se constituía como un fenómeno que posibilitaba la participación en los asuntos políticos, aunque de una manera indirecta, ya que en ella no se generaban la toma de decisiones; sin embargo, es a partir de esta manifestación que los asuntos de la vida política se empieza hacer pública permitiendo la formación de una opinión que haría notar su peso en las decisiones de la autoridad. No obstante, “habrá que esperar hasta finales del

siglo XVIII para que el diálogo público se llame opinión pública y tenga efecto en la esfera del poder” (Monzón, 1987, p. 17).

Roma difiere de los planteamientos filosóficos de Grecia. Hacen una distinción entre opinión-ciencia y opinión-verdad. La opinión pública para los romanos es entendida como apariencia, de ahí que el concepto se deriva de un concepto publicístico, en donde lo importante es la imagen que proyecta uno a los demás, a la buena o mala imagen (idea) que los demás tienen de uno. En escritores de Roma, como Cicerón se percibe a la opinión pública como “*el apoyo del pueblo*”, en Protágoras “*creencia de opinión de las mayorías*”, Demóstenes como “*la voz pública de la patria*”, Heródoto como “*la opinión popular*” y Tito Livio como “*la opinión unánime*”. Asimismo, tanto en Grecia, pero de una forma mas matizada en Roma, se da la entrada a unos nuevos conceptos del derecho. Conceptos jurídicos: *ius privatum*, *ius publicum*, en donde la opinión nace como punto de unión entre la esfera de lo privado y la esfera de lo común, de lo público.

Recapitulando, ya se percibe una distinción entre lo público y lo privado, y es hasta la segunda mitad del siglo XVIII que la opinión pública adquiere el valor dentro de la sociedad y es tomado a su vez como una conciencia de hecho. Al finalizar este siglo, el diálogo que se suscitaba en las plazas se le conoce como opinión pública teniendo un efecto en la esfera del poder; de tal forma, que la opinión pública, se configura, como aquella manifestación discursiva que pone en relieve los asuntos públicos y que cuenta con un escenario que posibilita la participación.

Aunque en ésta época el término ya posee diferentes connotaciones, como lo vimos- es disímil la concepción entre los romanos y los griegos- se articulan en ver a la opinión pública como aquella instancia que tiene un efecto en la esfera del poder, ya sea desde el debate, como en Grecia o desde la imagen en los romanos. Esta distinción que adquirió la opinión pública va a ver opacada en la

Edad Media, ya que en ésta época se disipa la distinción entre esfera pública y esfera privada, adquiriendo un enorme peso la Iglesia, que va a relegar a la Opinión pública, como poco probable.

1.2 EDAD MEDIA

1.2.1 La Opinión Pública en lo sacral: “Vox populi”

“En la era «sacral» de la Edad Media se realizó un gran esfuerzo con vistas a construir la vida de la comunidad terrena y de la civilización sobre el fundamento de la unidad de la fe teologal y del credo religioso”² bajo este contexto los súbditos y los fieles se constituyen como un pueblo pasivo y obediente. La posibilidad de diálogo en tanto a respuesta es imposible. No existe por lo tanto oportunidad para la opinión pública, en cuanto que los tres (3) derechos básicos para que exista opinión pública no se suscitan bajo este panorama, como son expresar, discutir y disentir.

Dicho de otro modo, el poder se constituye como un elemento divino que emana de Dios, este poder es concedido a los hombres por gracia divina para justificar todo tipo de poder. Esta expresión de ley eterna, donde al final de esta pirámide se encuentra el pueblo como un sujeto pasivo que no interactúa con el Gobierno en la toma de decisiones.

De tal forma, para que exista el diálogo se debe “admitir antes que la soberanía reside en el pueblo, y esto ocurrirá hasta que el poder (político) se secularice, es decir hasta que se corte el círculo cerrado de la delegación del poder y se admita que el último depositario del mismo es el pueblo y quien gobierna lo hace a su

² Maritain, J. (1949, Diciembre), “*El hombre y el Estado*” (conferencia), Carta Democrática, Universidad de Chicago.

nombre o por delegación suya” (Monzón, 1987, p. 18), en definitiva se puede decir que bajo este marco en el que no se puede dar un diálogo político, una corriente de opinión pública no es posible, perspectiva que va hacer increpada a finales de este siglo con el Renacimiento.

1.3 El Renacimiento

En los siglos previos al Renacimiento, se da inicio a un proceso de secularización que implicó la asimilación entre la “opinión del público” y la “opinión divina” (*vox populi, vox Dei*) proceso que, en cierto sentido, establece unos límites a la acción de los poderosos, donde el pueblo comienza adquirir cierta importancia para los gobernantes.

En el Renacimiento, el centro del mundo es el hombre como individuo liberado de todas las preocupaciones religiosas, transformándose el enfoque del poder celestial, por el desarrollo de un pensamiento crítico y razonable, que contribuyó al descubrimiento del papel que puede jugar en la sociedad la opinión pública como fuerza moral, otorgándosele así un alto poder social. Esta opinión adquirirá cada vez mayor importancia, hasta constituirse en categoría fundamental de la acción política con la Ilustración del siglo XVIII.

La reputación va a ser un elemento importante para la opinión. Los intelectuales empiezan a tener en cuenta la opinión. Como afirmaba Habermas, el principio de la representación se entendió como un atributo del estatus señorial ajeno a la delegación política; es decir, los atributos del poder eran una representación pública del dominio, donde esta representación no constituía espacio alguno de comunicación política, sino que confería un aura de prestigio a la autoridad soberana. Lo «público» se circunscribe al ámbito del poder político y de las personas que ejercen cargos o empleos públicos.

Será Nicolás Maquiavelo con su texto *El Príncipe de Maquiavelo*, quien desarrollará las ideas básicas de la relación entre gobernantes y gobernados, donde lo que prima es “*la imagen que los súbditos tienen del príncipe*”. Este poder secularizado que presenta Maquiavelo, posee dos características importantes; por un lado, reconoce el poder de la opinión pública pero con un objetivo, el gobernar requiere formar o reformar las actitudes del Pueblo cuando éste lo considere necesario. Retomando a Monzón: “Por tanto, en las relaciones del príncipe con el pueblo, aquél deberá cuidar su imagen, su reputación y no importarle el uso que haga de la opinión pública con tal de mantenerse en el poder” (1987, p.19)

Es así, que en el Renacimiento se da primacía al hombre y al uso de la razón como mecanismo para percibir y solucionar los problemas que se planten aquí y ahora y los ciudadanos o burgueses van adquiriendo una importante área de autonomía en distintos ámbitos (religioso, económico y sociocultural). El intelectualismo de este período produjo grandes avances en el mundo de las ciencias, acrecentado por el descubrimiento de la imprenta como canal para la difusión y el debate público de ideas, fenómeno que permitió la consolidación de la opinión pública como fuerza moral y crítica.

1.3.1 Desde La Imprenta

Entre los siglos XV y XVI, el invento de Gutemberg, marcó un hito en la historia de la comunicación humana, surge la imprenta “como un instrumento maravilloso para la propaganda, saca la cultura de los claustros y la difunde entre los laicos. *Aparece el público lector*”³. Inicialmente la imprenta permitió la sustitución de manuscritos de noticias por hojas volantes impresas; seguido, habilitó la aparición de las gacetas y con su difusión apareció varios tipos de periodismo regular: el político, el informativo, el cultural y mundano.

³ Monzón, C. (1987) *Historia, la opinión pública teoría, concepto y métodos*, España, Tecnos, p.20

Estas hojas volantes, tenían como tema central la democracia, la felicidad del hombre y la participación política en los asuntos del Estado, estas hojas de polémica contribuyeron de manera enfática en el surgimiento de corrientes de opinión. A finales del siglo XVI aparecen semanalmente las gacetas impresas y al desarrollarse este medio a finales del Siglo XVII y principios del Siglo XVIII nace el periodismo de opinión de tipo ideológico y político, que permite la difusión de lo que se discute, así como de la acción del gobierno, a través del público; entre sus gestores se pueden destacar los periódicos como *The Spectator*, *The Examiner*, *The Review*, *The Mercator* y *The Tatler*, concretándose de esta manera como que vehículo fundamental de la opinión pública. Es decir, la prensa se constituye como agente catalizador de la opinión pública⁴.

Como escenario urbano, el surgimiento de la opinión pública se gestó en los cafés, instituyéndose como lugares en que se discutían la prensa de forma racional, “la prensa se convierte por primera vez y de un modo propio en el órgano crítico de un público racionante”⁵, evidenciándose claramente cual es el significado de opinión pública y su papel en la sociedad.

Este ámbito se caracterizó por la incorporación de la tradición oral a las tradiciones populares, debido a la práctica de leer en voz alta, particularidad que encontraba asiduos en las élites urbanas educadas, en la élite política, en la hasta ahora naciente clase económica, en los universitarios, en estudiantes y en los artesanos.

Esta nueva forma de lectura de la prensa trae consigo un novedoso método de dirección de la discusión, particularidad que permite una posible influencia en cuanto a criterios y discusiones, y además permite la participación de unos

⁴Ibíd., p.19

⁵Ibíd., p. 21

actores claves generadores de opinión como son los: líderes de opinión y la prensa

Desde la segunda mitad del siglo XVII hasta la Revolución Francesa las ideas se difunden a través de los libros, panfletos, semanarios, discusiones grupales, controversias y discurso en los cafés y salones ingleses. El público racionante, cada vez más amplio y crítico, encuentra su refuerzo en una prensa que se constituye como el órgano crítico de un público que hace posible la existencia de la opinión pública que se va configurando como contrapunto del poder político. (Monzón, 1987, p. 21)

Las primeras casas editoriales tenían una doble orientación, eran culturales y económicas, lo que permitía que la gran mayoría de los sectores sociales se hicieran partícipes⁶, aunque este no fue motivo para que las relaciones con las autoridades de la Iglesia y de la política fueran dadas sin dificultades, ya que por su orientación cultural generó dentro en el marco de la religión, la difusión del protestantismo, que trajo la fragmentación de la cristiandad, estimuló el interés por la antigüedad, difundió el humanismo, y permitió acumular y difundir datos sobre la esfera social.

La prensa asumió un papel crítico hacia el Estado que permitió por un lado, según Habermas, que emergiera una nueva esfera de lo público en la cual se debatía las actividades de la esfera de la autoridad pública o el Estado al señalar el autor que *“Se trataba del uso público de la razón, un uso articulado por individuos particulares dedicados a argumentar de forma en principio abierta y libre de obligaciones”*⁷. Y por el otro, que transformará de forma institucional a los Estados modernos, debido a la sensibilidad que adquirió el Parlamento frente a la prensa, jugando éste un papel más constructivo en la formación y articulación de la opinión

⁶ Thompson, J. (1997) *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, p. 84

⁷ *Ibíd.*, p.101

pública; es decir, los propios gobiernos comienzan a percatarse de la significación de publicitar sus acciones a través de la prensa, ya que la opinión pública se difunde y llega al gobierno mediante los periódicos, que se convierten así en la “voz del público”, esto es, la representación formal de la opinión pública, o al menos de una parte de la misma; la prensa, junto con la aparición paulatina de un sistema de partidos, va a constituirse en contrapeso del poder político, permitiendo el desarrollo de la opinión pública.

Aunque esta visión genera un amplio sentido político a la prensa periódica de principios de la Europa Moderna, es criticada por no tener en cuenta otros grupos como son los diversos movimientos sociales de carácter social y político, por el uso restrictivo de la esfera pública burguesa, entre otros⁸; no obstante este fenómeno es disipado en la Revolución Francesa donde el concepto de soberanía aparece circunscrito al pueblo (“La soberanía radica en el pueblo”⁹) y este vocablo pasaría, luego, a connotar el concepto de lo público, es decir, lo visible, lo manifiesto, lo accesible, lo propio del interés común, lo colectivo, lo propio del interés general y, específicamente, lo relacionado con los asuntos que afectan la relación pueblo y administración del Estado.

La opinión pública sale de los cafés y periódicos, se impone la libertad de expresión que trae el advenimiento de esta a la calle. Y es en el siglo XVIII en donde la proliferación de públicos racionantes sobre asuntos públicos, permite que se entienda claramente que significa opinión pública y cual es su papel en la sociedad.

⁸ Para ampliación véase en Monzón, pp. 103-108

⁹ Frase con la que se inicia la redacción de los textos constitucionales en las nuevas repúblicas y estados soberanos.

Aunque no podemos hablar aún de un público de masas (la sociedad de masas comienza a desarrollarse a partir del siglo XIX¹⁰), la difusión e importancia de las publicaciones periódicas no hace sino aumentar a lo largo de todo el siglo XVIII, se configura el concepto de la “opinión del pueblo” positiva, deponiendo el conocimiento vulgar; como indica Alejandro Muñoz Alonso, “El concepto de *opinión* se ve sometido a un doble proceso. En cuanto conocimiento vulgar, no racional, se va degradando, en cuanto opinión individual se va sobrevalorando a medida que se fortalecen los criterios autónomos individuales. (1992, p. 45).

En conclusión, se puede afirmar que en Inglaterra se produce la institucionalización de la opinión pública (*Government by opinion*), bajo la relación entre sociedad civil y Estado, entre lo privado (noción burguesa, familiar, de intimidad doméstica) y lo público (uso de la razón, expresión de las ideas), que están precisamente en progresiva separación. El instrumento para el gobierno de la opinión es la imprenta, y en concreto, al menos a partir de 1715, es la prensa periódica.

La aparición de la Imprenta hizo crecer y multiplicarse como nunca al público lector, como lo afirmaba Thompson (1997) con la multiplicación de los libros y de la prensa se extendió la colectividad invisible; es decir apareció una nueva vida pública caracterizada por reuniones numerosas y hasta multitudinarias, pero que no suceden en un lugar y momento, sino en muchos lugares y momentos.

¹⁰ Como lo analizaremos en el capítulo dos, donde se al referente se hace una distinción entre público y públicos

1.4 La Ilustración

Como elaboración intelectual, el concepto de opinión pública aparece durante la Ilustración; sin embargo su concreción teórica se dio en el Liberalismo a finales del siglo XVII y principios del XIX, cuando se formula la concepción clásica de la Opinión Pública. No obstante, durante la época del absolutismo ilustrado este fenómeno se vislumbra como la prehistoria de la Opinión pública, en donde surgen las primeras teorías democráticas. Esta etapa se caracteriza por poseer un público racionante; se destacan pensadores como Hobbes, siglo XVI – XVII, quien identifica dos conceptos: conciencia y opinión, donde la conciencia se convierte en opinión. Fue Hobbes, quien expresó la idea de que es el soberano el encargado de articular las diferentes partes para constituir una sociedad política ("A multitude of men, are made one person, when they are by one man, or one persone, represented...") (Hobbes, 1940).

Según Hobbes, corresponde al monarca, aunque deja abierta otras posibilidades, hacer de la multiplicidad social una persona política; es decir, el cuerpo social existe si sólo si existe quien, al sumar sus partes, lo represente, en donde los actos del creer, del juzgar y del imaginar se nivelan en la esfera del opinar, perteneciendo todos ellos al ámbito de lo privado paradigma que se puede aplicar a la comunicación, y por ello con la opinión pública, como señalaba la teoría de la opinión pública hobbesiana:

Surge de la relación (política) hombre-Estado y del interés colectivo por las cuestiones de orden común. Es el interés de un grupo de hombres en torno a los asuntos del Estado, con la pretensión de que sus criterios influyan o causen impacto en las decisiones de los gobernantes. La representación democrática del pueblo le parece a Hobbes una idea absurda y trata de demostrar que la justicia y el orden nacen de la existencia de un poder superior, y la soberanía

repartida entre todos los individuos por igual sólo puede producir el caos y el fin de toda civilización¹¹

De lo hasta aquí dicho, podría inferirse que el concepto de opinión pública en la ilustración y sustrayendo hasta el momento el planteamiento de Hobbes, se da en los públicos racionantes y se genera una opinión pública jurídica que debe ser controlada por el Estado y su descontrol lo caracteriza como una ofensa grave que puede llegar a romper el pacto dado entre gobernantes y gobernados; es decir la opinión *“lo admite como una posibilidad que le permite al soberano rectificar sin otorgarle, no obstante, carácter jurídico a la opinión que se produzca en su contra”*¹²

Posteriormente, Locke en el siglo XVII, admite tres tipos de ley: la ley divina, que determina lo que es pecado y lo que es deber; la ley civil, que determina el delito y la inocencia; y la ley “de opinión”, que establece lo que es virtud o vicio como acciones buenas o malas; es decir, es la idea que de uno tienen los demás. Los nombres de virtud y vicio se atribuyen conscientemente sólo a aquellas acciones que, según el país o sociedad de que se trate, acarrearán reputación o descrédito. Así, ciertas acciones encuentran refrendo de aprobación o desagrado conforme al juicio, máximas y usos del lugar y quien “decide” sobre estas es la “opinión pública”. Para Locke, la presión que ejerce la opinión pública la dirige a un ámbito individual. En *Essay Concerning Human Understanding*, él afirmaba:

Pues cuando los hombres se unen en sociedades políticas renuncian públicamente de disponer de toda fuerza, de forma tal que ya no pueden utilizarla en contra de ningún conciudadano fuera de los casos que establece la ley del país; sin embargo, pueden conservar el papel de pensar bien o mal, aprobar o desaprobado las acciones de aquéllos entre quienes viven y con

¹¹ Galdeano, S; Montero, C. y Tallarita, A. (2005) / en línea/, disponible en: <http://galmonta.blogspot.com/>, recuperado: 2 de Marzo de 2007

¹²Astorga O. (1999) *El pensamiento político moderno: Hobbes, Locke y Kant*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca. EBUC, UCV , p. 85

quienes dialogan; y por esta aprobación y rechazo establecen entre ellos aquello que llaman virtud y vicio (1961, p. 297)

En el siglo XVIII Hume afirma que la opinión pública es la presión que se ejerce sobre los Gobiernos, consideraba como “*una fuerza política que sostiene o derriba los gobiernos*”. Este fundamento es relacionado con el concepto romano, mientras que para Pierre Bayle, la ley de la opinión es el régimen de la crítica; es decir la opinión se vuelve destructiva, considerándola un asunto privado.

De tal modo, en esta época conocida también como el Siglo de las Luces, se dimensiona el concepto de opinión pública; no obstante nuestro análisis se centrará en la visión de ésta como un ente crítico hacia el Estado que puede limitar a los detentores del poder, constituida por públicos ilustrados que razonan frente al Estado, consolidándose de esta manera como fuerza moral, como un poder social y crítico, en donde “proliferan los públicos racionantes sobre los asuntos públicos en academias, institutos, laboratorios, club, salones, cafés y cortes” (Monzón, 1987, p. 22).

Esta opinión pública naciente como fuerza moral y crítica se ve expresada en una clase social determinada, la burguesía urbana, élite que está estrechamente unida al desarrollo de las ciudades. Ciertamente las ciudades se constituyen como espacios de libertad, ajenos en cierta medida al sistema feudal, donde las opiniones y las ideas pueden circular entre el público; instituyéndose como un espacio público que es también un espacio urbano, representado en los salones, cafés, lugares de reunión de ésta clase social en los que se produce el intercambio de opiniones.

Las discusiones de la clase burguesa en estos espacios públicos se centran, en el campo de la política, en la necesidad de poner limitaciones al ejercicio del poder, establecer controles que impidan el poder absoluto por parte de unos pocos; y el

principal mecanismo de control que se busca es el del llamado “régimen de opinión”. Para ello, es preciso establecer una comunicación entre gobierno y ciudadanos que haga posible que el poder tenga presentes las opiniones de sus representados en su acción política; de otra forma no puede funcionar la opinión pública, sino como expresión de una sociedad civil que ya tiene una identidad separada del Estado.

Como indica Hans Speier, la opinión pública “debe ser entendida primariamente como comunicación entre los ciudadanos y su gobierno”. Esta comunicación precisa, para que sea efectiva, necesita de la sustitución de los esquemas de poder jerárquico y unidireccionales propios del Antiguo Régimen por un nuevo sistema político, el liberalismo, producido por la clase social que se constituye en opinión pública, la burguesía, basado en el respeto a las libertades individuales, la limitación y división del poder, que además es sujetado por determinadas instancias de control, etc.

Sin embargo, esta visión de la Opinión pública es objeto de reprensiones, emergiendo otra característica de esta época, que como ya lo habíamos señalado en precedente, impacto a la opinión pública, como fue la necesidad de salvar la autonomía y la libertad de los ciudadanos bajo la ley y el poder del Estado, particularidad que condujo a la idea de un «contrato» en el origen mismo de la sociedad. Esta figura aparece en Rousseau, en Kant, en Fichte, y en otros pensadores. Sin embargo, con el objeto de analizar más a fondo este tema retomaremos los planteamientos de Rousseau por ser considerado el padre del término de Opinión Pública.

1.4.1 El padre de la Opinión Pública: crítica a la Ilustración

Rousseau acomete una crítica contra la Ilustración y sus protagonistas: los intelectuales al sostener que la Ilustración tras su apariencia de libertad y progreso, realmente es un estado de hipocresía y corrupción absoluta. Esta particularidad nace de un problema social: la desigualdad que engendra riqueza, lujo y ocio, fenómenos que provocan a su vez una ciencia corrompida, según él la ideología de la Ilustración esta sustentada en la cultura de una sociedad injusta y elitista. En cuanto a los intelectuales, afirma que estos son incapaces de llevar a cabo los elevados principios sobre los que teorizan.

Bajo la mirada de Rousseau¹³, la opinión pública en los ilustrados, se convierte en la portavoz de un nuevo ser humano desnaturalizado, escindido en su propia existencia social, ya que en la ilustración se distinguen la existencia de dos tipos de hombre; por un lado, está el hombre moral, libre en sus instintos, gustos e ideas; de otro lado, se encuentra el ser social, público, que si bien representa un nuevo tipo de relación social, vive pendiente de las formas y de la opinión pública, tratando de dar una imagen al gusto de los demás hasta el punto de prescindir de la moral si con ello gana prestigio o fama.

El símbolo de esta despersonalización es la mirada: desde el momento en que el individuo vive pendiente de la mirada de los demás, ya no es él, es un ser-para los-otros. Como consecuencia de este temor las relaciones humanas pierden espontaneidad, los hombres intercambian formas, obras e imágenes, pero no afectos, todo se halla bajo la omnipotente mirada de la opinión pública¹⁴,

¹³ Primer discurso “sobre las ciencias y las artes” del año 1750

¹⁴ Bejár, H. (1982, Abril-Junio) “*Rousseau: Opinión Pública y voluntad general*”, en Revista REIS - revista Española de investigaciones sociológicas- (en línea), núm. 18, disponible en www.reis.cis.es/ recuperado: 18 de Abril de 2007

Siguiendo los dictados de la opinión pública, representada por los intelectuales y el público ilustrado de los salones, en donde alternan los miembros de la burguesía y la nobleza, los individuos valoran a sus semejantes no por criterios morales, sino de prestigio, uniformizan sus costumbres hasta hacerlas socialmente aceptables e incluso sacrifican su originalidad artística para hacerse dignos de la mirada que ejerce la opinión.

En conclusión, se criticaba la opinión del público culto corrompido por el lujo y el ocio el cual, separándose del resto de la sociedad, había creado su propio imperio ejerciendo despóticamente su sumo juicio. Este «público», compuesto de individuos privados, pretendía hacer uso de su razón, tiranizando a sus semejantes y ensalzando el engaño y la apariencia a categorías de verdad.

En el segundo discurso¹⁵ expuesto por Rousseau este entiende a los grupos como aquellos formadores del lenguaje a través de una reciprocidad de sentimientos y necesidades, donde sólo en este momento la opinión es realmente pública. Aquí la opinión pública es colectiva y se constituye como la voz del pueblo en el ejercicio mismo de su comunicación, originada por una práctica vital caracterizada por la exploración recíproca y la curiosidad, en donde los sujetos asisten como público al despliegue de la vida social que se manifiesta como espectáculo colectivo, dentro de una práctica vital.

Toda esta postura es recogida dentro del contrato social de Rousseau, el cual se basa en la voluntad general, que implica una cesión (de propiedad y existencia) sin reservas, y que el individuo privado (el «hombre») se funde en el público, para hacerse ciudadano.

El tema de la opinión pública puede servir como verificación tanto para determinar si la vía del contrato permite recuperar la

¹⁵ *Discours sur origine et les fondements de inégalité parmi les hommes*, realizado en 1754

transparencia como para constatar que, a pesar de las buenas intenciones de los planteamientos teóricos, la opacidad vuelve en los medios, es decir, en el mecanismo inherente a la práctica política¹⁶.

Así, la opinión pública tendría dos funciones principales: Primero, ser el árbitro moral de la sociedad a través de la censura. «La censura mantiene las costumbres impidiendo que las opiniones se corrompan»; y segundo, Formular la voluntad de la sociedad elaborando leyes a través del legislador. Convirtiéndose así en aclamación constante de la voluntad general ante un Estado cuya perfección no se cuestiona.

De tal manera, que Rousseau es percibido como el padre de la opinión pública; en un primer momento por emplear el término por vez primera; y segundo estadio, por darle el significado y entenderlo como la aclamación constante de la voluntad general ante el Estado. Es decir, lo advierte “como la propia voz que se caracteriza por su extensión en todas las esferas y se hace portavoz de una comunidad que se ha logrado unir en una armonía absoluta política, moral y naturaleza, al identificar hombre y ciudadano”¹⁷. No obstante, este postulado va hacer nuevamente objeto de críticas por los defensores del Absolutismo Ilustrado como fueron los fisiócratas, entre ellos Mercier de la Riviere, en 1767, quien expondrá su doctrina de la opinión señalando que quien manda no es el público ilustrado, quien tiene el papel de comprender, discutir y exponer las leyes naturales frente al poder del Estado, es el soberano que tiene la misión de custodiar el orden natural¹⁸ a través de la *opinión pública*; tema que será abordado a continuación.

¹⁶ Bejár, H. (1982, Abril-Junio) “*Rousseau: Opinión Pública y voluntad general*”, en Revista REIS - revista Española de investigaciones sociológicas- (en línea), núm. 18, disponible en www.reis.cis.es/ recuperado: 18 de Abril de 2007

¹⁷ *Ibíd.*, p. 82

¹⁸ Monzón, Op.cit., p. 24

1.5 Primeros exponentes de La Opinión Pública: los Fisiócratas

Como lo hemos visto, aunque Rousseau hizo una crítica fuerte a la ideología ilustrada, ésta se constituyó como la base sobre la cual la opinión pública se consolidaría como la aquel ente crítico y razonable sobre los asuntos públicos determinada por el Liberalismo. Es así, que para llegar a éste punto, vale la pena tener en cuenta uno de los postulados que hicieron consistente esta teoría, realizada por el movimiento intelectual Francés, que suele ser considerado como el primer exponente de la doctrina de la opinión pública. Estos “atribuían al público ilustrado el papel de comprensión, discusión y exposición de las leyes naturales frente al poder del Estado, cuyo soberano tiene la misión de custodiar el orden natural”¹⁹ Su mejor exponente, Sebastián Mercier de la Riviere, defiende al absolutismo monárquico, quien asegura que quien gobierna en realidad no es el rey sino el pueblo.

Y es a través de la opinión pública en un sentido político, que se distingue un doble concepto de autoridad; por un lado, están los sabios e ilustrados que tenían como función descubrir y proclamar las leyes; y estaban los Gobernantes que tenían como oficio cumplir aquellas las leyes descubiertas por los sabios. Bajo este contexto la opinión pública, se concentra en los Ilustrados, sector muy concreto de la sociedad, que racionalmente descubren cual es el orden natural y hacen llegar éstas a los gobernantes.

De tal modo, que la Ilustración es considerada una forma importante de pensamiento que ejerce una crítica a lo que ocurre en la sociedad, a través de la cual se dan consignas de igualdad y Libertad. Así pues, en 1791 se proclama la declaración de los Derechos del hombre y el ciudadano, que recoge principio

¹⁹ Monzón, Op.cit., p.24

como la igualdad, la libertad de propiedad, soberanía, separación de poderes, libertad de expresión y opinión. Y en 1793 se da origen a la declaración de los derechos del hombre, que recoge los anteriores principios. Estas proclamas recogen algunos temas relacionados con la opinión pública.

Con la Revolución Francesa triunfa la libertad de expresión. La expresión de opinión pública es propagada por Necker en 1781 y su característica principal radicaba en que necesariamente se debería tener conocimiento de las actuaciones del poder para que este estuviera controlado. Además, considera que hay que dar publicidad a las actuaciones del poder y de hecho publicó las propuestas del estado para que la élite francesa conociera que hacía el poder.

Finalmente, lo que nos interesa destacar aquí, es que desde la Edad Antigua, específicamente en Grecia y Roma, aunque no se puede hablar propiamente de opinión pública, se valen términos parecidos como: opinión común, opinión popular, voluntad general, vox populi, para entender a la opinión pública como una forma de participación que permitía la contestación de los asuntos públicos, expresada a través de la imagen o del discurso difundida por pequeños círculos ilustrados, en donde se esclarece su concepto y es entendida como la naciente fuerza moral y crítica que se ve expresada en una clase social determinada; en la Edad Media, la opinión pública pierde la fuerza conseguida en Grecia, al no generarse espacios de diálogo que permitan expresar diferentes puntos de vista. De ahí, que el concepto de opinión pública se desarrolle en el Renacimiento al descubrir el papel que puede jugar en la sociedad como fuerza moral y crítica, marco que permitió que el término llegue a una culminación madura en la ilustración.

Entre tanto, que Rousseau la entiende como la portavoz de un nuevo ser humano desnaturalizado, escindido en su propia existencia social, los fisiócratas rescatan la visión ilustrada que racionalmente descubre cual es el orden natural y hace llegar éstas a los gobernantes a través de la opinión pública. Ya en este momento la opinión pública cuenta con unos escenarios específicos (los salones, los cafés y los periódicos, entre otros) con un grupo que la determina (la burguesía) y se constituye como la fuerza moral de la sociedad que hace valer su criterio frente a los detentores del poder.

Estas premisas que le dan apertura a la Edad Moderna, permitirán que la opinión pública se concrete como la fuerza moral de la sociedad, que aunque liderada por unos pocos es la manifestación de la voluntad general sobre los asuntos públicos. Sin embargo, a finales de siglo XVIII la opinión pública se va a ver reducida más no desaparecida, como lo veremos más adelante.

De tal suerte, que a continuación combinaremos una presentación histórica de la Opinión Pública con una configuración teórica, que arrojará como resultado una estructuración y una caracterización de la concepción liberal, racional y crítica de la opinión pública. Por lo pronto, analizaremos como se efectuó la concreción teórica de la opinión pública, la cual se dio desde finales del siglo XVII hasta principios del XIX, cuando se formula la concepción clásica del Liberalismo, objeto de investigación que nos servirá para entender a la opinión pública como fuerza moral o poder social que limita al poder.

CAPITULO II

2. CARACTERIZACION DE LA OPINIÓN PÚBLICA. DIVERSAS PERSPECTIVAS TEORICAS: DESDE LA TEORIA LIBERAL HASTA LA TEORIA DE LA SOCIEDAD DE LAS MASAS

En páginas anteriores se ha hecho mención que en el período de la Ilustración, proliferaban los públicos racionantes, conformado por aristócratas, por intelectuales burgueses y todo un sector de la clase media interesada culturalmente. Este público educado que pretende ser, y en cierto modo es *universal* se nutre en los salones domésticos y en los cafés a través de los debates, donde se disputa sobre cuestiones accesibles e importantes para todos.

Con la modernidad, estas características de la ilustración prevalecen soportándose por la función del pensamiento y de la comprensión donde la totalidad de los ciudadanos se adhiera a un único y mismo proyecto. De tal modo, la opinión pública en la modernidad es proyectada por un público universal ilustrado que modera y limita al poder, constituyéndose como un poder social, es así, y siguiendo la línea de investigación, la opinión pública expresa la unidad, el interés común o general de una representación colectiva- que es el fundamento y la finalidad del nosotros- donde el habla se constituye como el esfuerzo para representar lo común a través de la razón.

La opinión pública que se pretende diseñar sobre sí misma, es una retórica de la colectividad que es constituida por el destino común, donde el Estado Nacional es

entendido desde una comunidad imaginada que puede representar unitariamente a una pluralidad no desorganizada, en donde pese a las grandes transformaciones que acompañan a la Edad Moderna, la opinión pública se ve cimentada desde los distintos sectores que conforman a las sociedades, generándose una elaboración teórica bajo el Liberalismo. Estas transformaciones serán el objeto de análisis a continuación, con el fin de estudiar el contexto bajo el cual la opinión pública clásica Liberal se pudo manifestar.

2.1 Antecedentes: Transformaciones Contingentes

Si bien es cierto, el mundo moderno se caracterizó por transformaciones contingentes, en el sentido de que dependían de condiciones históricas específicas, que permitieron la aparición de nuevas instituciones, donde las prácticas sociales tradicionales fueron disipadas gradualmente por la emergencia de nuevos tipos de acciones que permitieron que la opinión pública adquiriera una centralidad en la sociedad moderna. Justamente, como lo hemos venido planteando, la Edad Moderna fue escenario de múltiples transformaciones, y con el objeto de abarcarlas, vamos hacer un breve recorrido histórico que de cuenta del contexto bajo el cual se concreta teóricamente la opinión pública, para lo cual distinguiremos otros elementos decisivos como fue el nacionalismo.

Estas transformaciones, se dieron en todos los campos, en lo económico el feudalismo se transformó a un sistema de producción e intercambio capitalista. En el campo político, de manera gradual se encajó a un sistema de Estado nación, que ejerció su soberanía de territorio y afirmó un sistema de impuestos y administración centralizada, estuvo involucrada de manera compleja en la creación de símbolos e identidad nacional, entendida ésta última como el sentido

de pertenencia a una nación territorialmente ubicada y en la que se comparten derechos, obligaciones y tradiciones²⁰.

Este sentimiento generó dentro de los Estados su consolidación y permitió la movilización de soporte ideológico con propósitos militares o de otro tipo. En este contexto, “este nacionalismo canalizado con la identidad nacional estuvo muy vinculado con el desarrollo de nuevos medios de comunicación” (Thompson, 1997, p. 77) desarraigando a la iglesia como institución central del poder simbólico, ya que su papel en lo político y educativo se vio paulatinamente marginado.

Además, un hecho que incidió en la organización del poder simbólico fue el paso de la imprenta al desarrollo de la industria mediática, como nueva base del poder simbólico, incidiendo paulatinamente en lo cultural, ya que se dio inicio a una transformación sistemática, en donde las pautas de comunicación e interacción empezaron a cambiar²¹.

Con el desarrollo de la Imprenta, que atravesó transversalmente todos los entes institucionales del Estado²², se transformaron los modelos de comunicación a principios de la Europa Moderna²³. Por una parte, empezaron a aparecer publicaciones periódicas, en la segunda mitad siglo XVI, que tenían como objeto informar de acontecimientos y transmitir información de carácter político y comercial, como lo vimos en precedente, y más adelante en el Siglo XVII, los semanarios impresos conocidos como *Corantos* fueron los encargados de la difusión de noticias inicialmente de carácter Internacional.

²⁰ Thompson, J. (1997) “*Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*”, Barcelona, Paidós, p. 77

²¹ *Ibíd.*, p. 79

²² En este proceso las técnicas de impresión desarrolladas por Gutemberg fueron organizadas en forma de empresas comerciales organizadas de forma capitalista, su éxito dependía de la capacidad de producir bienes de consumo simbólicos fundadas en el principio de la producción de bienes de consumo, permitiendo la aparición de nuevos centros y redes de poder simbólico, que eran aprovechados por la Iglesia y el Estado, pero estaban fuera de su control. (Thompson, 1997)

²³ Estos modelos de comunicación eran tres: los que se daban al interior de la Iglesia, las redes establecidas por las autoridades políticas, y por último los generados en la actividad comercial.

No pasó mucho tiempo para que este medio de comunicación empezara a publicar noticias actualizadas de los asuntos políticos sin controles estrictos por parte de la Corona. En efecto, este fue el principio de una publicación desmandada de periódicos, libros y panfletos, que tenían como papel tratar sobre las cuestiones del Estado, desde un continuo flujo de información expresado por varios puntos de vista racionales que matizaban los intereses públicos y por ende generó una opinión pública que concibe al hombre como esencialmente racional. Es así, que bajo este contexto crece y se arraiga el concepto formal de opinión pública en el marco del liberalismo, donde la burguesía aspira a gobernarse por leyes generales. La universalidad de las leyes guarda relación con su racionalidad, estudio que se llevara a cabo, a continuación, bajo la dimensión histórica-teórica.

2. 2. La Opinión Pública y La Teoría Liberal

Tal y como se ha mostrado en el capítulo anterior, el concepto de opinión pública comienza en el Renacimiento y llega a una culminación madura en la Ilustración difundida por pequeños círculos ilustrados y se valió de las transformaciones continentales para poder consolidarse dentro de la sociedad como fuerza moral. No obstante, un hecho que marco su articulación en toda la sociedad fue la Revolución Francesa que traslado este monopolio de la opinión pública -de los ilustrados- a manos de pueblo. De tal modo, que el Liberalismo encontró el momento propicio para pronunciar una teoría de la *opinión pública*.

En consecuencia, con el fin de clarificar este transito, a continuación vamos a realizar una revisión del concepto clásico Liberal, desde su contexto histórico, partiendo de la Ilustración por ser este el período que lo precedió, desde la ideología como principio que rige a los individuos, desde los sujetos como actores participes de éste proceso, desde los escenarios como espacios en donde se estableció la opinión pública y desde las estrategias que impartieron lógicas,

saberes y discursos a través de los cuales se expresó la opinión pública, comparándola con la sociedad de masas, por ser el período en donde se percibe esta transformación de la opinión pública.

2.2.1 Nacimiento del modelo clásico de la opinión pública: de la Ilustración al Liberalismo

En la ilustración, época que precedió al Liberalismo, se configuró un discurso filosófico dirigido a realizar un empeño emancipatorio, cargado de matices racionalistas y humanistas. Estas ideas fueron objeto de múltiples debates gestados en salones y cafés en los que se discutieron los asuntos públicos y que más tarde se centrarían en el campo político, dichas discusiones eran lideradas por los públicos racionales (grupo conformado por la clase burguesa y propietarios), que aunque, ya en estos momentos era detentor del poder económico, estaba deseoso de participar, cuando menos, en el poder político, hasta entonces exclusivo de la aristocracia. Este se puede constituir como el nacimiento de la opinión pública como un participante social.

Dicho régimen aristocrático estaba conformado por la nobleza (títulos nobiliarios) y el alto clero (arzobispos, obispos, entre otros) se caracterizaba por su predominio político y social así como por sus privilegios. Poseían enormes riquezas provenientes de las rentas de la tierra y de la jurisdicción sobre un elevado número de campesinos.

Entre las funciones de éstos estaba la de nombrar todos los cargos públicos y tribunales de las ciudades, pueblos y aldeas de su jurisdicción. Ellos gozaban de privilegios fiscales -exclusión del pago de varios impuestos-, jurídicos -eran juzgados por un código de leyes adecuadas a su rango- y políticos -ostentaban cargos del ejército, la iglesia y del Estado-. Por el poder y los privilegios que la nobleza y el clero poseían, los denominamos los estamentos privilegiados.

En definitiva, las diferencias sociales en el Antiguo Régimen eran generadas, por un lado, por el desigual reparto de la riqueza, y sobre todo, por la desigualdad ante la ley y los privilegios fiscales y políticos. Es así, que los burgueses, iniciaron con sus propios pensadores una transformación para lo cual necesitaban la formulación de “nuevos conceptos” que limitara los excesos del poder del Estado concentrado en manos de unos pocos (la aristocracia) y que estableciera controles que impidieran el poder absoluto.

La ilustración liberal comenzó a percibir la opinión pública en términos políticos, en consonancia con el progresivo alejamiento del Despotismo Ilustrado y el incremento del protagonismo social, que acabaría conduciendo a la soberanía nacional. Es así, que por vez primera, se atribuye a la opinión pública verdaderas funciones políticas y no sólo sociales así, se le asigna un cometido positivo, de orientación del poder, y negativo, de control de los gobernantes y entre tanto la imprenta, que aún mantiene su cometido educacional, se convierte también para este movimiento en el único instrumento encaminado a formar y transmitir a esta opinión pública racional.

2.2.2 Punto de partida: la Ideología del Liberalismo

El liberalismo, proveniente de la misma tradición racionalista y humanista que se configuró en la Ilustración, generó los rasgos generales que formarían parte de la "política emancipatoria", modelo que rige la política de la modernidad y por consiguiente la formación del Estado Nacional Moderno²⁴. Bajo este marco la Opinión pública aparece como elemento constituyente de la acción de gobierno,

²⁴ Se concibe la formación del Estado en donde todos los seres humanos, forman parte de un solo estamento, incluyendo aquellos que en cada momento formen parte del Gobierno; se establece un sistema estricto de separación de poderes políticos (legislativo, ejecutivo y judicial) que evite cualquier atisbo de tiranía, se utilizan los procedimientos democráticos para elegir a los gobernantes, entre otros. Estas y otras características son el resultado del liberalismo que aún hoy en día es empleada por los Estados modernos.

lo cual implicó la desaparición del poder ilimitado, es decir, es a partir de este momento, que el poder será confinado por la acción del público, estableciéndose una división de poderes cuyo objetivo fundamental es el de instaurar un equilibrio de poder entre los ciudadanos y sus representantes.

Según los Liberales, el punto de partida de esta estructura se centra en la esfera privada, donde encontramos a la sociedad civil, la cual se guía por leyes naturales sabias en distribuir dones equitativamente a cada persona para conseguir sus aspiraciones humanas, como lo afirma Monzón (1987), la sociedad camina siempre hacia el equilibrio, incluso cuando los intereses particulares son distintos. Por otro lado, está la esfera pública, el poder político y el Estado, que trata de gobernar los asuntos de interés general.

De tal modo, que en la ideología Liberal existen dos esferas: Pública y Privada. No obstante, el hombre participa tanto en la vida pública al pertenecer a la sociedad civil, como en la esfera privada al participar en la vida política desde el Parlamento y desde la misma Opinión Pública. El siguiente esquema, nos permite ver esta estructura social que fue planteada en el Liberalismo que tiene como principal objetivo delimitar los poderes:

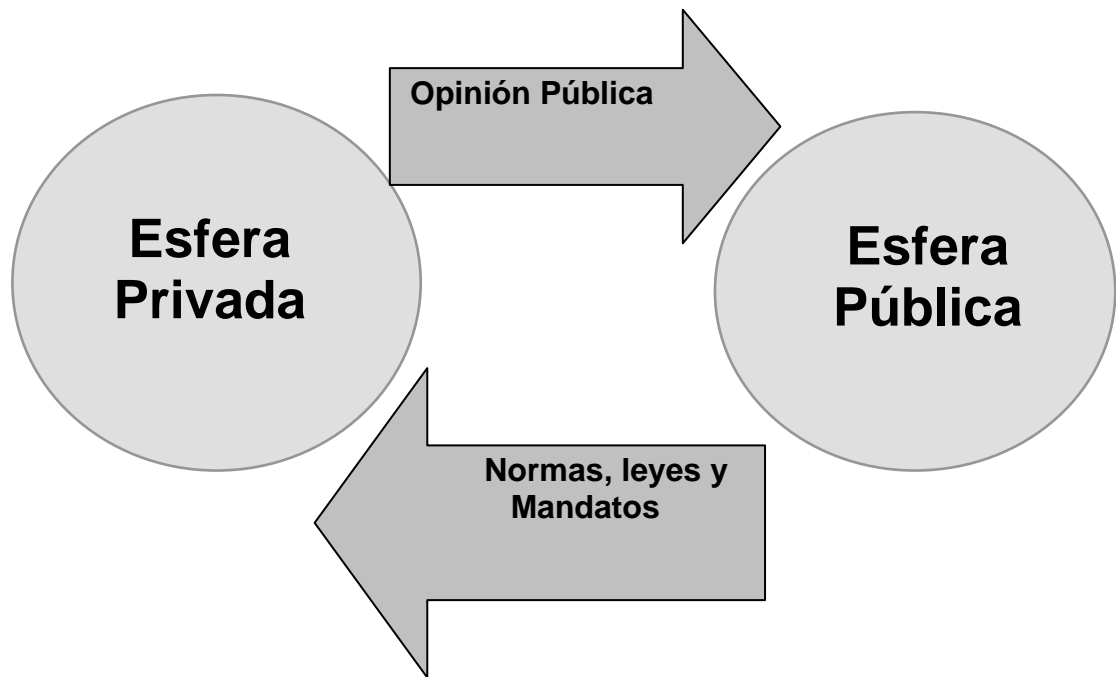


Figura 1. **Esquema de la Opinión Pública en el Liberalismo**
Diseño propio

Sin embargo, el Estado como sistema impone leyes, mandatos y obligaciones que regulan a la sociedad; es decir, los intereses del Estado impiden una total autonomía de los ciudadanos. En respuesta de esta intervención el ciudadano se salvaguarda participando en la vida política para poder controlar a los detentores del poder, para lo cual emplea a la opinión pública, como expresión de las ideas de la Sociedad y, por tanto, como guía y como crítica de la actuación del poder público. Bajo este marco la opinión expresada por la Sociedad, modularía la fuerza pública, evitando su tiranía, como lo afirmaba Monzón:

En la ideología liberal los ciudadanos están movidos por un individualismo, que se constituye como el mejor camino para conseguir los intereses generales, constituyendo la esfera de lo privado, donde el Estado interviene lo menos posible constituyendo la esfera de lo público. (Monzón, 1987., P. 31)

De modo que la sociedad civil hace oír su voz a través del parlamento, formalmente, y vía opinión pública, informalmente, presiona sobre los cuerpos intermediarios y el sistema político, generando a la promulgación de leyes y mandatos una doble vía. Como señala Mercier del Riviere "La ley debe ser reconocida desde sus orígenes y debe volver a la sociedad con el beneplácito de la opinión pública, <quien gobierna es realmente la opinión pública.>²⁵ Es el régimen de la opinión pública, de la sociedad burguesa guiada bajo consignas como el derecho a la libertad, la igualdad de naturaleza o igualdad de derecho, el derecho a la propiedad, la seguridad y protección por parte del Estado. Consignas que será la ideología de un nuevo sistema como es el Liberalismo que sustituyo la vieja sociedad estamental.

El liberalismo se constituye, por tanto, en un régimen de opinión entendido como un sistema político donde la opinión pública es el centro y la justificación de todo el proceso. Este precepto de opinión se define en función de unas características determinadas, como destaca Alejandro Muñoz Alonso:

La opinión pública se 'oficializa' por el intermedio de asociaciones y partidos y llega al Parlamento, donde se transforma en decisiones vinculantes. Falta sólo la referencia al mecanismo electoral que viene a ser el artificio en virtud del cual la opinión pública pasa de la indefinible e inaprensible situación en que se encuentra en la sociedad a su *versión oficializada* que se decanta en la relación de fuerzas políticas del Parlamento, esto es, en el juego de mayorías y minorías, de gobierno y oposición. (1992: 54)²⁶

Es así, que la opinión pública se adhiere al Liberalismo a través de la sociedad formada por un conjunto de ciudadanos con una dinámica propia (interés personal) que constituyen la esfera de lo privado. La esfera de lo público está

²⁵ Afirmación realizada por Mercier del Riviere

²⁶ López, G. (2001) *Comunicación electoral y formación de la opinión pública* (Tesis doctoral), España, Universitat València, Doctorado en Comunicación

conformada por el Estado el cual tienen como función administrar los asuntos de interés general interviniendo lo menos posible en la esfera de lo privado. La ideología Liberal que movió a esta doctrina, para la consolidar la teoría de la Opinión Pública, hace que ésta sea percibida como aquella instancia “que en cierto modo se canaliza, y se convierte en ley... (...) conformado por aquel público que razona como personas privadas sobre asuntos públicos, manteniendo una actitud crítica *frente* al poder, ahora democrático y constitucional” (Monzón, 1987, p, 32).

Por tanto, en la teoría Liberal moderna y en la filosofía política se dio una especial importancia a la soberanía, en la que el pueblo construyó el orden social, expresándose en múltiples sectores (económico, político y cultural) a través de una participación libre; no obstante, con el fin de caracterizar a estos sujetos de derecho, a continuación los estudiaremos con mayor detenimiento.

2.2.3 Los sujetos de Derecho del Liberalismo

Con el fin de establecer una comunicación directa entre los soberanos y ciudadanos que permita al poder tener presente las opiniones de sus representados en su acción política, la opinión pública juega un papel importante, al constituirse como “una fuerza moral y crítica sobre la sociedad, el bien público, el parlamento y cualquier poder en general”²⁷ matizada por la crítica y generada por un público privado, conformada por grupos pertenecientes a la burguesía o ilustrados y los propietarios, interesados por los asuntos públicos, el poder y su actuación, donde la muchedumbre o la masa no pueden accionar críticas para controlar las acciones del Gobierno.

²⁷Monzón, Op.cit., p 31

El público de la sociedad liberal está conformado por propietarios, burgueses e ilustrados, quienes demandan los medios necesarios para hacer oír su voz ante el poder y el resto de la sociedad, para tal efecto encuentran a la instrucción, la información y la articulación de la vida aspectos que harán posible la comunicación política.

De allí que el debate se realizará, primero en el parlamento, y luego en el raciocinio del público que ejercen las personas privadas sobre los asuntos de interés general. Esta es entendida por los Liberales como la opinión pública que se “constituye y se manifiesta como una fuerza moral y crítica sobre la sociedad, el bien público, el parlamento y cualquier poder en general”²⁸

En consecuencia, en el liberalismo participan sujetos de derecho, individuos que son titulares de derechos individuales como son el derecho a la vida, derecho a la seguridad, derecho a las libertades individuales y el derecho a la propiedad; y que disponen de la igualdad como base fundamental de su ideología.

Estos hombres del liberalismo abandonan la etapa pre-social y pre-política para formular un contrato que les permita preservar y disfrutar de este derecho individual. Esta es una concepción para la cual el individuo y no los grupos constituyen la verdadera esencia²⁹; citando a García Pelayo: "Los valores individuales son superiores a los colectivos y el individuo decide su destino y hace historia". No obstante y como lo afirma Locke, la única atribución que los hombres entregan, es esa de repeler mediante la fuerza, la agresión ajena. Es así, que el Estado no tiene un simple rol de espectador, recibe el poder coactivo exclusivamente para reprimir las violaciones que los hombres puedan hacer en contra de los derechos individuales del prójimo.

²⁸ Monzón, Op.cit., p 31

²⁹ basándose en la idea de que sólo el debate entre individuos libres e ilustrados podría formar una voz unitaria y racional.

Guiados por un racionalismo laicista, en donde la verdadera fuente de luz y progreso esta en la razón y no en la fe, característica que permite que en la opinión y los juicios se determine que es buen y que es malo; es decir, será lícito una acción cuando es a través del debate público de agrado para todos, los sujetos del liberalismo tienen su dinámica propia, formada por un conjunto de ciudadanos que procuran su interés personal, constituyendo así la esfera de lo privado (Monzón, 1987, p. 31).

Como lo hemos advertido, el Liberalismo acentuó el protagonismo del individuo en la vida pública dado que para esta doctrina lo relevante no era tanto convertir a los gobernados en gobernantes (mediante derechos de participación) sino garantizar la esfera de libertades frente al Estado, hasta el punto de que los derechos políticos no serían más que instrumentos de defensa de los derechos de libertad.

Con estos sujetos de derecho cargados de un pensamiento exaltado y progresista, la opinión pública cobra un especial protagonismo, convirtiéndose en un actor político más. La opinión pública aparece como un sujeto activo, constantemente vigilante y necesario para la supervivencia y correcto funcionamiento de todo sistema representativo; por lo tanto, en el Liberalismo ésta se define en términos políticos que no aparece cualificada tanto por la formación intelectual de quienes la manifiestan, sino por los principios que representa y expresa.

2.2.4 Los Escenarios de la Opinión Pública

El Liberalismo se caracterizó por generar instancias que permitieran la libertad individual en todos los aspectos. Para tal efecto, entre sus premisas la libertad de información, de expresión y de opinión ocupó un lugar especial en la formación de los sujetos. Esta libertad de información, entendida como un de los principales

escenarios de la Opinión Pública, fue generada por una mayor difusión y desarrollo de publicaciones que permitió hacer llegar al público diversas opiniones, favorables o críticas de el poder político, y que en última instancia establecieron la subdivisión de la opinión pública en diversas organizaciones encargadas de ejercer el poder en función de los intereses de la sociedad, o al menos de partes sustanciales de la misma: los partidos políticos. Este proceso permitió que la opinión pública llegase a ser un elemento central de la teoría política liberal.

Es así, que la prensa adquiere un papel importante en esta estructura convirtiéndose en el mediador entre el Estado y las necesidades del pueblo, en donde el contraste de estas opiniones es la mejor vía para llegar a la verdad, a través del debate y al diálogo llevan a los ciudadanos al conocimiento y a la solución de los problemas comunes que se presentan dentro de esta sociedad; es decir, la opinión pública en el liberalismo es *Universal*, donde el contraste de opiniones es una de las mejores formas de buscar la verdad y la solución de los problemas colectivos. La prensa se constituye como un medio instrumental válido y deseable para mediar entre las instituciones y autoridades estatales y las corrientes de opinión, permitiendo el conocimiento recíproco de las decisiones.

De igual manera, ésta cumple la función de limitar a los detentores del poder y criticar racionalmente los asuntos políticos, esta crítica entendida como la observancia a la arbitrariedad y sectarismo de la acción política institucional, de tal manera que según las consignas del Liberalismo bajo la vigilancia constante de la esfera pública se puede defender a la Nación, interés manifestado como Opinión Pública, respondiendo de esta manera a la preocupación Liberal por garantizar la transparencia y responsabilidad de las acciones gubernamentales con su sometimiento a controles. Es así, que la opinión pública clásica desde el pensamiento Liberal, está condicionada por la racionalidad.

El liberalismo y con él la libertad de opinión e imprenta dieron origen a una prensa que a partir del segundo tercio de siglo evolucionó rápidamente tanto en los contenidos como en las técnicas de impresión y venta. El periodismo pronto comprendió que ahora se constituía como un vehículo fundamental de la opinión pública, su tarea no sólo era contar lo que sucedía sino que era a la vez portavoz y formador de la opinión pública.

Es así, que la mayor parte de los periódicos se vincularon a grupos económicos y partidos políticos, lo que hizo que los periodistas (muchos de ellos también políticos) tuvieran un punto de vista y unos intereses específicos. Aunque su influencia estaba limitada; primero por sus reducidas tiradas hasta finales de siglo, y por el alto índice de analfabetismo de la sociedad; sin embargo, éste último fue superado por un fenómeno que se desarrolló durante éste siglo como fue la lectura colectiva.

La prensa comenzó a tener el mismo estatus social que los demás poderes sociales como son el político y el financiero, además, se convirtió en centro de debate, en órgano de información y de opinión, y consolidó su intención de conquistar al público, cada vez más ávidos de saber lo que ocurría en el mundo³⁰.

No obstante, para que la prensa tuviera acogida en todos los públicos adoptó un esquema basado en la poca profundización y análisis y se convirtió en un medio para compartir los pensamientos de la gente. Pronto se convirtió en una nueva mercancía de la que obtener ingresos y, del mismo modo que la abundancia de dinero y los abusos financieros decidieron los destinos políticos y sociales del país, la rentabilidad y el beneficio determinaron el destino de muchas publicaciones³¹.

³⁰ Rodríguez, R. (2006) "*Maupassant y la prensa francesa de la segunda mitad del siglo XIX*", /en línea/, disponible en, http://www.tripodos.com/pdf/19f_Rodriguez.pdf. núm. 19, p. 147

³¹ *Ibíd.*, p. 158

Esta situación, puede considerarse como lo afirmaba, José Luís Dader³² un antecedente de lo que, a finales del siglo XX, Daniel Hallin definió como la tabloidización del periodismo, expresión con la que se refiere a la “forma extrema de la simplicidad y la personalización al servicio de la promiscua confusión de lo público con lo privado” y al aumento de noticias de sucesos e historias de personajes populares³³.

Como hemos visto, la prensa se constituye como un medio instrumental válido y deseable para mediar entre las instituciones y autoridades estatales y las corrientes de opinión, permitiendo el conocimiento recíproco de las decisiones. De igual manera, ésta cumple la función de crítica política, que más adelante, de acuerdo, a las transformaciones descritas, se moldeará de acuerdo a los intereses de los grupos que representa. No obstante, el desarrollo de este planteamiento será objeto de estudio más adelante.

El liberalismo para su concretación, también transitó por otros escenarios como fue el político, económico y social. En el terreno político su mayor expresión la encontró en los debates parlamentarios, que se constituyeron en el centro de la vida pública. Estas discusiones que representan las diversas posturas que puede tomar la opinión pública, son manifestadas fundamentalmente a través de la prensa³⁴, características que destacan la necesidad de hacer públicas las discusiones del Parlamento como vía más eficaz de ejercer un control del poder y limitar sus abusos (López, 2001, p. 246).

En el escenario económico, permitió la libertad de comercio, la libertad del individuo y los derechos de propiedad, concebida como una transición hacia la igualdad. Este fenómeno da origen al *laisse-faire*, conocido como el libre comercio;

³² *Ibíd.*, p. 151

³³ *Ibíd.*, p. 155

³⁴ La prensa, como se advirtió en precedente, cumple una función de intermediación entre representantes de la opinión pública y el conjunto de los ciudadanos

es decir, que “dejando que los individuos sigan los dictados del interés propio, sin limitarlos por el Estado o por la opinión pública, en tanto no incurran en violencia y fraude”³⁵ se consolida esta doctrina económica que se ha fijado en la mente popular como una práctica de la economía ortodoxa, desde la misma escuela. Se basa en dar a conocer a la sociedad los hechos económicos e incentivar el ahorro y la inversión, pensando en la población futura.

En el escenario social, la formación de la esfera pública y privada, permite la delimitación de los poderes del Estado hacia estos sujetos de derechos, que es recogido por la esfera privada. Como habíamos dicho anteriormente, está conformada por unos públicos racionantes que permiten el debate y que tienen problemas e intereses particulares, no obstante y retomando a Monzón:

El pueblo equivale aquí a propietario, burgués e ilustrado, como los únicos que pueden formar el público racionante con capacidad crítica para controlar las acciones del gobierno. En este sentido, cuando la autoridad escribe sus comunicados no se dirige al hombre en común sino a los estamentos ilustrados³⁶

Este público pide la articulación de los medios necesarios para estar informado, por lo cual, como se había dicho, la prensa juega un papel importante en este escenario social, que no obstante atraviesa transversalmente a todos los órganos conformados en el Liberalismo.

En resumen, en la modernidad una serie de transformaciones que se dieron en todos los campos de la sociedad permitió el desarrollo de la opinión pública en el Liberalismo. Doctrina, que como objeto de análisis nos interesa para manifestar las principales características de esta opinión, entendida como expresión de las

³⁵ Keynes, J.(1986) ” *El Final de Laissez-Faire*” En Ensayo sobre intervención y Liberalismo, Barcelona Ediciones Orbis, p 74

³⁶ Monzón, op.cit., p. 32

ideas de la Sociedad y, por tanto, como guía y como crítica de la actuación del poder público. Bajo un concepto político y racional se constituyen como elemento de la acción de gobierno, como fuerza moral y como poder social que se manifiesta a través de un público burgués e ilustrado, interesado por los asuntos públicos y por la actuación de los detentores del poder. Encuentra en la prensa el mejor vehículo para mediar entre las instituciones y autoridades estatales y las corrientes de opinión, permitiendo el conocimiento recíproco de las decisiones. Esta opinión pública descrita fue objeto de estudio de importantes autores, como lo veremos más adelante, por lo pronto continuaremos en nuestra línea de investigación con los discursos formados en el Liberalismo.

2.2.5 El Discurso Racional

Como hemos visto, la doctrina del liberalismo está guiada por conceptos de Libertad e Igualdad entendidos como la mejor manera de hacer escuchar la voz de la sociedad, por consiguiente, sus discursos están cargados de estas consignas que se hacen valer en todos los campos, determinando así las labores y obligaciones del Estado que devienen de la sociedad. Este discurso crítico, moralizante y ético gira entorno a la libertad de los sujetos, concretándose en que los objetivos personales son individuales, y que como tal, la posibilidad del triunfo o fracaso sólo depende del esfuerzo que haga cada uno.

Este discurso, hace pensar que todo proceso de enseñanza es necesario para cumplir con las condiciones sociales necesarias que exige ser el mejor; por lo tal, el liberalismo orientará la construcción de escuelas públicas. Otros rasgos característicos de este discurso es su alta carga de la doctrina naturalista, que en el liberalismo gira entorno a que la realización social de las personas está «naturalizado» socialmente, es decir, que opera de forma natural, lógica y normal haciendo parte de lo social. El éxito, la competencia y la realización social

individual son valores y códigos que se transmiten socialmente de forma natural, y como tal, están incorporados en la médula de las relaciones sociales, determinando con ello, los modos de comportamiento y las nociones de bienestar de las personas.

Ciertamente, podemos señalar que en el Liberalismo, al tenerse en cuenta la libertad social, se gesta un discurso que considera necesario buscar alternativas que nos generen bienestar. Este ideal es aplicable a diferentes instancias que se configuran en la sociedad, donde si el individuo no encuentra satisfecha sus expectativas, ya sea en el campo político o económico, éste puede recurrir a la configuración de otros partidos políticos, o en su defecto vincularse a otro, que sí supla sus intereses.

Este principio, es generado por la racionalidad del hombre, ya que en aras de su interés bien entendido, les conviene actuar de éste modo, de modo que entienda los problemas de la política mediante la reflexión racional y la adecuada observación de las circunstancias existentes. De tal modo, que la opinión pública tiene la libertad de expresar las ideas de las diferentes instancias que conforman la sociedad, bajo unas acepciones que la configuran como ente crítico de la sociedad, como lo veremos a continuación.

2.3 La Opinión Pública

Bajo los parámetros descritos que delinear al Liberalismo, la opinión pública en este marco, se basa en dos acepciones esenciales. Por una parte, el hombre es concebido como esencialmente bueno y esencialmente racional, por lo tanto está en la capacidad de comprender, descifrar y juzgar a los detentores del poder. La otra idea fundamental del liberalismo que contiene a la opinión pública, es la capacidad que tiene ésta para acceder, buscar y encontrar la verdad por medio de la discusión y el debate público racional, desarrollado en el ámbito público,

extendiéndose al plano político y económico articulados entre sí; es decir, la opinión pública parte de la discusión en la toma de decisiones en el sistema político, sin dejar de ser en un primer momento un correlato de la creencia en la capacidad del mercado, en el plano económico, para autorregularse. De ahí el principio de Hobbes «Es la verdad y no la autoridad la que hace la ley».

La opinión pública es el resultante de ese debate público y racional y por eso su concepto se sustantiviza de alguna manera pues del mismo modo que sólo hay una verdad, sobre una determinada cuestión o en un determinado momento sólo puede haber una posición racional, que suponga el afloramiento de esa armonía preestablecida y que se impondrá sobre cualquier otra posición que, por su adherencia al error ya no será ni racional ni, por tanto, verdadera.³⁷

Bajo este marco, se origina una libertad de expresión comercial que permitió la posibilidad de ejercer el comercio sin traba alguna. Asumida por la clase burguesa como mecanismo de defensa frente a los abusos del poder, a través de su vigilancia como público, facultó que las medidas adoptadas por el poder fueran proporcionadas en función de las demandas de los ciudadanos. Esta estructura permite que la opinión pública sea representada de manera exclusiva por una parte minoritaria de la sociedad, caracterizada por una alta capacidad económica y social, como lo era la clase burguesa.

No obstante, a partir de este planteamiento la Opinión Pública del Liberalismo, se ve direccionada por una corriente pesimista, en la que advierte que el liberalismo al tratar de imponerse y dominar las conciencias, lo debe hacer a través de la opinión pública, de ahí que se advierta su fuerza social y moral; por consiguiente, ésta debe ser sometida por la intransigencia que pueda llevar consigo.

³⁷ Muñoz, A. (1992) *“Opinión Pública y Comunicación Política”*. Madrid, Eudema., p. 50

Bajo este contexto, según David Hume, un gobierno necesita apoyarse en el control de la opinión pública para asegurar la sumisión de los gobernantes, y ésta se da vía opinión, por lo tanto ésta se debe limitar por constituirse como un poder coactivo. Según los planteamientos de Stuart Mill y Alex Tocqueville, que veremos a continuación, se analizará a la opinión pública bajo este marco, con el fin de analizar la ruptura con la visión positiva Liberal de la Opinión pública a un nuevo tránsito en el cual será entendida como un poder coactivo proveniente de la tiranía de las mayorías, para más adelante ser objeto de múltiples estudios de diferentes ciencias.

2.3.1 De la Opinión crítica a la Tiranía de mayorías

Como hemos visto, la opinión pública en el liberalismo esta representada de manera exclusiva por una parte de la sociedad, caracterizada por una alta capacidad económica y social, como lo era la clase burguesa, que emplea los mecanismos necesarios, como es la prensa, para hacer oír su voz, adquiriendo este medio un papel importante en esta estructura, convirtiéndose en el mediador entre el Estado y las necesidades del pueblo. Ante esta estructura del Liberalismo, autores como John Stuart Mill y Alex de Tocqueville, temen que se genere una opinion de mayorías o “Tiranía de mayorías”.

Por una parte, el temor de Mill se dirigía no tanto al uso coercitivo del aparato estatal, sino más bien a la coerción de la opinión pública que, dominada por el perjuicio y la costumbre, podía ser claramente intolerante con las actitudes o comportamientos de carácter disidente, excéntrico o simplemente diferente. Por consiguiente, Stuart Mill advierte que es necesario conciliar la participación de todos en el gobierno, debido a que las masas carentes de la información necesaria pueden emplear al gobierno para obtener sus propios intereses.

No obstante, Mill concebía la política democrática como un mecanismo fundamental para el desarrollo moral de los individuos y creía que la participación política, junto a una educación adecuada, era esencial para la formación de buenos ciudadanos, ya que de no ser así los ciudadanos carentes de la información necesaria no tendrían las posibilidades de controlar y detener el poder. Bajo este marco, Mill rechaza la uniformidad dictada por la opinión pública o por una educación excesivamente dirigista por considerarlos un dispositivo para moldear a las personas para que fueran una exactamente como la otra, por lo tanto afirma que las masas se deben valer de elementos como las huelgas o las manifestaciones para defender la libertad, como afirma Stuart Mill:

En donde la huelga, la manifestación de cualquier fe religiosa, la publicación de las propias ideas políticas, etc., ofrece argumentos a favor de la libertad del individuo, de las minorías y de todos aquellos que no están en el poder. Al defender la Libertad de los más débiles, justifica que nadie tiene toda la verdad y que la contrastación de opiniones diferentes y opuestas puede llevar al conocimiento de todos los aspectos de la verdad.
(Monzón, 1987, p. 28)

Esta visión negativa de la opinión pública originada por la crisis de 1815 de la escuela clásica del Liberalismo, es afirmada por los razonamientos de Alexis de Tocqueville, quien escinde a la opinión pública transformándola en un poder coactivo. Esta particularidad es generada como un mecanismo en las sociedades democráticas para persuadir con sus creencias, e imponer y hacer penetrar en las almas por una especie de presión inmensa del espíritu de todos sobre la inteligencia de cada uno³⁸.

De tal modo, según Tocqueville un ciudadano oprimido no tiene adonde acudir en una sociedad igualitaria, extensa y atomizada, en la que todos los instrumentos del

³⁸ Sirlin, E. (2007) Opinión pública y la declinación del discurso revolucionario, /en línea/, disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=206357>, recuperado: 23 de marzo de 2007

poder, incluyendo la opinión pública, responden a las presiones de unas mayorías tiránicas. No obstante, frente a esta estructura el autor advierte como camino para salvaguardar a los ciudadanos el accionar de una prensa descentralizada, de tal modo afirma:

En nuestros días un ciudadano oprimido no tiene mas que un medio de defenderse, que consiste en dirigirse a la nación entera, y si es sorda al género humano. Solamente hay un medio de hacerlo: la prensa (...) la igualdad aísla y debilita a los hombres, pero la prensa les permite apelar a la ayuda de todos sus conciudadanos y de todos sus semejantes³⁹.

Esta descentralización, por una parte previene la generación de una prensa despótica que puede ser empleada como instrumento manipulable para la consecución de los objetivos de los gobernantes y que por consiguiente la opinión pública se vería impactada al convertirse en un factor que corrompe en lugar de favorecer la configuración de una esfera pública.

De tal modo, Tocqueville afirma que para que se de una opinión pública que represente realmente los intereses de toda la sociedad, se debe valer de la libertad de opinión, con el fin de que a través de ella se generen opiniones libres que circulen rápidamente y tengan una auténtica repercusión en una sociedad igualitaria. Es así, que a mediados del siglo XIX, Tocqueville introduce otra versión de la opinión pública la voluntad de las mayorías, relegando a un segundo plano la libertad individual de los ciudadanos.

Esto indica, que en el último cuarto del siglo XIX, la opinión pública en el Liberalismo, es percibida como un problema, en cuanto a que la opinión prescinde tanto de una firme recepción de la herencia histórica, como de elaboración intelectual de los grandes hombres:

³⁹ Ibíd. p. 56

Lo que hace cien años era, según al parecer de los coetáneos, el único principio obligatorio en la sociedad (la opinión pública), se ha convertido con el curso del tiempo en una consigna gracias a la cual la masa cómoda e intelectualmente desidiosa ha tenido el pretexto para sustraerse al propio trabajo intelectual⁴⁰

Es decir, al expandirse el papel político de la opinión pública, con lo que se confirma el régimen de opinión, manifestada como potencia unitaria de expresión colectiva, se aumenta simultáneamente la preocupación de quienes, desde los sectores conservadores temen a la tiranía de la opinión pública, como lo hemos ejemplificado con los doctrinarios Stuart Mill y Alex Tocqueville, “ esos temores llegan al paroxismo, haciéndose aún más contundente y sistemática a la línea de resistencia ideológica que va a dar origen a toda teoría conservadora de la sociedad de masas” (Muñoz, 1992, p. 66).

Para terminar, es importante destacar que bajo la mirada de estos dos autores la opinión pública ya no se puede considerar la expresión razonada y pública de las preocupaciones del pueblo ante la sociedad, que actúa como fuerza moral y crítica que delimita al poder, sino es entendida como una dictadura de las mayorías que puede ser manipulada para conseguir sus objetivos, es decir es escindida para ser percibida como un poder coercitivo, característica que generará su ruptura con su concepción clásica. Como lo señalo Monzón (1987, p, 29):

Hará que la opinion pública quede escindida y convierta a la opinión dominante en un poder coactivo. El dominio de la opinión pública habrá pasado a las muchedumbres y tanto Mill como Tocqueville deplorarán <el yugo de la opinión pública> y su coacción moral. Reconocerán que es una fuerza útil para limitar al poder, pero que habrá de ser sometida de un modo efectivo por la intransigencia que puede llevar consigo

⁴⁰ Habermas. J, (1879) (citado en von Holtzendorff, Wesen und Pert der öffentlichen Meinung) Munich, pp. 91.

A continuación detallaremos como la opinión pública será objeto de estudio de otras disciplinas, lo cual llevara a que pierda un poco su concepción política para ser analizada desde lo social, lo psicológico y lo comunicativo; característica que en nuestro tema de investigación permitirá percibir los cambios que esta ha tenido hasta culminar en transformarse de una opinión pública a una opinión privada.

2.4 Teoría de la Sociología del conocimiento: la ruptura

Si bien la opinión pública hasta el momento es concebida bajo un concepto político y racional que pretende representar el peso del pueblo en el liberalismo democrático y como el referente obligado que legitima y controla el poder; como una fuerza política a la que los gobernantes deben atender, escuchar, orientar⁴¹; surge en los años veinte una nueva argumentación que trastoca a esta concepción clásica de opinión pública redimensionándola a un concepto ahora Socio-psicológico, donde está se vislumbra como una forma de “pensamiento cotidiano, conflictivo y colectivo, expresado públicamente y fuertemente condicionado por diferentes factores de la sociedad”⁴²

Esta escuela de pensamiento busca analizar, en un primer momento, las diferencias conceptuales que aparecen entre pueblos y culturas distintas; sus características principales, en un principio, son una actitud crítica frente al marxismo y un estudio de las ideologías, que se estudian como inherentes a cualquier forma de pensamiento de los seres humanos a lo largo de la historia⁴³

⁴¹ Valdes, P. (2007, Mayo) “Conversemos sobre opinión”, /en línea/ disponible en <http://conversemospublicopinion.blogspot.com/> , recuperado mayo 3 de 2007.

⁴² Monzón, Op.cit., p 56

⁴³López, G. (2001) *Comunicación electoral y formación de la opinión pública* (Tesis doctoral), España, Universitat València, Doctorado en Comunicación

Es así que bajo este contexto, el concepto de opinión pública, aunque no se aleja de la línea del Liberalismo, se considera como una forma de pensamiento: aquel pensamiento colectivo, cotidiano y conflictivo, expresado públicamente y fuertemente condicionado por diferentes factores de la sociedad; no puede ser considerada como una forma de expresión racional y libre de las personas informadas que participan en un diálogo público, sino más bien como una forma de pensamiento irracional, propio de las masas, condicionado enormemente por la acción de los líderes políticos”, que se nutre del acontecer diario. (Monzón, 1987, p. 56).

Esta redimensión de la opinión pública que tiene su “inicio” en la sociología del conocimiento, va a permitir que ésta sea ahora objeto de estudios teóricos, estructura que va ser recogida dentro de este documento con el fin de aportar elementos que permitan estudiar a la opinión pública desde los procesos comunicativos, noción que implica el análisis de la opinión desde la prensa y más desde los medios de comunicación como vehículo para mediar entre las instituciones y autoridades estatales y las corrientes de opinión.

De tal modo, que siendo la sociología del conocimiento la que se ocupa de aquel conocimiento que nace y se manifiesta en el acontecer diario, como lo afirma Berger y Luckmann, encuentra en la opinión pública el mayor centro de análisis, y la entiende como un de los conocimientos más condicionados, ya que ésta:

Cuando las preocupaciones cotidianas de un número elevado de personas se entrecruzan (convergencia) y saltan a la luz pública, surge la opinión pública como respuesta aun problema, aunque en el trasfondo se pueda vislumbrar el pensamiento de expertos, las ideologías dominantes o el peso de la tradición (Monzón. 1987., p. 57)

Es así, que si la opinión pública es percibida como un conocimiento que influye tanto en los receptores del proceso comunicativo como en los factores con los que mantiene relación, se percibe su fuerte condicionamiento por el poder, ya sea por las ideologías, los intereses de grupo, el acontecer diario y las comunicaciones de masas, y a su vez estas se ven influenciadas por ella, generándose así un “proceso de retroalimentación continua que muestra bien a las claras la fuerte dependencia de la base existencial y, a su vez, la influencia que proyecta sobre ella”. Por consiguiente, algunos autores como Bryce, Lowell, Bently, Cooley o Lippmann, argumentan que la formación de la opinión pública es dada por las influencias de factores de la base existencial como los grupos, élites o medios de comunicación.

En el siglo XX, quienes se interesarán por la opinión pública serán los que comparten las tesis de la sociología del conocimiento, (Max Scheler, Karl Mannheim, Robert K. Merton, P. Berger y T. Luckmann, entre otros), para quienes el individuo aislado en pocas oportunidades crea, de manera individual, opiniones, pero otras relaciones sociales, distintas a las de clase (religión, grupo étnico, nacionalidad, grupo político, etc.), pueden ser determinantes en la construcción de las opiniones de los individuos.⁴⁴ No obstante, es Mannheim quien ve que además de las clases sociales hay otros factores de referencia como son los grupos, los cuales explicaría mejor los diferentes tipos de pensamiento.

En este contexto juega un papel importante los intelectuales, ya que ofrecen una mejor perspectiva, por ser los menos condicionados; sin embargo el elitismo que rodea este postulado se extenderá a la teoría de la sociedad de masas “*para justificar que el sujeto de opinión pública no reside tanto en el público, sino en ciertas minorías intelectuales, políticas o económicas*” El público se posesiona como el sujeto pasivo, mientras que las élites serán las que originen las ideas que

⁴⁴ Rodríguez, R. (2006) “*Maupassant y la prensa francesa de la segunda mitad del siglo XIX*,” en línea/, disponible en [http://WWW.tripodos.com/pdf/19_Rodriguez .pdf](http://WWW.tripodos.com/pdf/19_Rodriguez.pdf), núm. 19, p. 118

mueve la opinión pública. No obstante, como lo afirma Guillermo López García, en su tesis doctoral, Mannheim:

Considera también a la masa como un agregado de individuos que actúan de forma inconsciente ante los problemas que se les presentan. El individuo no existe como tal sino en función de su adhesión a la colectividad. Esta adhesión viene determinada por dos conceptos, *Ideología y utopía*, que dan título a la obra capital de Mannheim. La ideología dominante actúa como factor estabilizador de los grupos al encubrir las taras, crisis y problemas de una sociedad; la capacidad cognitiva del grupo se ve perturbada por el prisma a través del cual ve las cosas. Por su parte, la utopía surge como consuelo, en cierto sentido, de los grupos minoritarios y oprimidos de la misma sociedad. Aferrándose a un imposible en el que, sin embargo, el inconsciente colectivo de los grupos cree con firmeza es posible, nuevamente, eludir la visión de la realidad. Ambas, ideología y utopía, son factores estabilizadores al tiempo que elementos perturbadores de la cognición de los individuos. En este contexto, puede comprenderse que la opinión pública como tal es un factor poco importante, dependiente del prisma ideológico o social con el que observan individuos incapaces de sustraerse al influjo de la masa⁴⁵

Es así, que la teoría de la sociología del conocimiento le imprime a la opinión pública ese factor de la cotidianidad, que la hace percibir como un conocimiento desarrollado bajo esa misma atmósfera, es decir, es entendida como una forma de pensamiento y como una forma de acción que contribuye a la construcción social de la realidad construida a través de ella; constituyéndose una dependencia y una influencia características que generan una retroalimentación. No obstante, Scheler y Mannheim, conciben a la opinión pública, como una forma de pensamiento propia de las masas, con escaso rigor intelectual y fuertemente condicionada por los impulsos colectivos o la acción de sus líderes. Estos fueron conocidos posteriormente como los creadores de la teoría de la sociedad de masas.

⁴⁵ López, G. (2001) *Comunicación electoral y formación de la opinión pública* (Tesis doctoral), España, Universitat València, Doctorado en Comunicación

A diferencia del Liberalismo quienes veían en los ilustrados como los adalides de la opinión pública, la sociología encuentra en los intelectuales el grupo encargado de manejarla. Se generó de esta manera una transformación estructural y conceptual de opinión pública, ya que fue despojada del contexto funcional de las instituciones políticas, para ser un “proceso de comunicación en el seno de las masas que no esta vinculado a los principios de la discusión pública ni a la dominación política”⁴⁶ Su redimensión, generó que los formadores de opinión pasaran de públicos racionantes a masas; no obstante, antes de pasar a esta revisión, se hace necesario tener en cuenta algunas explicaciones del comportamiento social en el plano psicológico, con el fin de percibir su transición.

2.5 Teoría de los instintos: las multitudes

Continuando con en el análisis teórico, a principios del siglo XX algunos autores buscan una explicación del comportamiento social del público en el plano psicológico, en donde sí la sociología del conocimiento se centra en los productos de la mente, la psicología social en sus inicios pretende dar respuesta a todos aquellos miedos y temores sobre el hombre y la sociedad masa con lo cual se pone en acento la existencia de dos dimensiones del ser humano: los racionales y los no racionales.

Este será el marco del comportamiento de las multitudes, escuela que esboza a la opinión pública “como la expresión de las ideas colectivas, no será el resultado de un debate racional, sino la pantalla tras la que se oculta un impulso colectivo de origen irracional” (Monzón, 1987, p.62). El instinto y la inteligencia no son categorías opuestas< devuelven el concepto original de ciudadano “el pueblo no está formado por ciudadanos como lo decía la Ilustración y la Revolución

⁴⁶ Habermas, J (1981) “*Historia crítica de la opinión pública*”, Barcelona, Gustavo Gili, p. 265

Francesa, sino por multitudes y masas que se comportan como tal"⁴⁷ supeditando a la opinión pública a la racionalización de ciertos impulsos.

En cuestión, la opinión se convierte en masa, es decir, pasa de ser el resultado de la discusión racional entre individuos, como lo vimos con los planteamientos del liberalismo, a convertirse en el resultado de la acción irracional de las masas, afectadas por la acción de los estímulos, fenómeno que encuentra sus raíces, según Le Bon, en *La ley del contagio mental*. Éste afirma que las emociones y las opiniones se comunican, y por eso se multiplican y se refuerzan, por lo tanto las masas no se comportan como individuos; es así que la masa es entendida como "una agrupación humana con los rasgos de pérdida de control racional, mayor sugestionabilidad, contagio emocional, imitación, sentimiento de omnipotencia y anonimato para el individuo"⁴⁸. "Alma de masa" definida como un espíritu colectivo, distinto al de cada uno de los individuos componentes del fenómeno.

La Opinión pública, es analizada por primera vez como opinión de masas como dice Habermas, producto de un proceso de comunicación no vinculado a los principios de la discusión pública ni a la dominación política⁴⁹ psicológica de las multitudes, en donde las clases populares se convierten en dirigentes. Bajo este marco se genera la ley de la unidad mental de las muchedumbres, en donde la personalidad consiente se desvanece y los sentimientos e ideas de todas las personas se orientan hacia una misma dirección⁵⁰ entre tanto que las emociones o afectividades son percibidas como el pilar de todo comportamiento colectivo; no obstante, cabe anotar que las emociones en las multitudes son instantáneas, simples, extremas, intensas y cambiantes.

⁴⁷ Monzón, op.cit., pp. 65

⁴⁸ Le Bon, G.(1985) *Psicología de las multitudes* /en línea/, disponible en <http://www.laeditorialvirtual.com.ar>, recuperado: 02 de Abril de 2007

⁴⁹ Monzón, Op.cit., p. 66

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 67

Por lo tanto la opinión pública ni responde al uso de la razón, ni es el resultado de un debate: Ella es la expresión de un impulso colectivo, racionalizado por agentes externos a la colectividad”⁵¹ . Es así, que La Opinión Pública ha pasado de ser un ejercicio político crítico y razonable manifestado por la clase burguesa que buscaba un bien colectivo, donde la sociedad de igual manera es concebida como racional y activa, para ser en la sociología del conocimiento un proceso liderado por unos intelectuales que actúan sobre una sociedad pasiva a través de la opinión pública que ya no es racional sino es la expresión de un pensamiento condicionado. De tal forma, que con la teoría de los instintos la opinión pública es entendida como la expresión de un impulso colectivo, que se aleja cada vez más del ejercicio público de un debate razonado sobre los temas que interesan a la sociedad.

Este tránsito de la opinión pública hasta el momento expuesta permite percibir como ésta ya no puede ser la expresión razonada sino es la expresión condicionada formada por una opinión de masas, como dice Habermas, producto de un proceso de comunicación no vinculado a los principios de la discusión pública ni a la dominación política. Este tema lo detallaremos en la Teoría de la sociedad de masas, donde los medios de comunicación juegan un papel determinante en el concepto y estructura de la opinión pública, por ser estos agentes externos que condicionan las expresiones.

2.6 Teoría De La Sociedad De Masas

Con el fin de caracterizar el tránsito de la concepción clásica de la Opinión Pública Liberal a la sociedad de masas, vamos a tener en cuenta, las teorías que dieron paso al estudio de la opinión desde los medios de comunicación, por ser estos el vehículo de la opinión pública, con el propósito de que sea perceptible observar

⁵¹Ibíd., p. 73

como la opinión pública se ha transformado, sin querer inferir que haya desaparecido; por el contrario, ahora más que nunca es instrumento por el cual se determinan la toma de decisiones, aunque bajo esta teoría es empleada por los detentores del poder para obtener sus objetivos.

De tal modo, dadas las características hasta este momento expuestas, se hace necesario establecer su aparición en la sociedad moderna, para tal efecto vamos a realizar un recorrido histórico, que nos permita analizar sus características más particulares y de tal suerte percibir los cambios que la opinión pública ha tenido desde su concepción teórica en el Liberalismo hasta la sociedad de masas, para continuar analizando su base ideológica, los sujetos que se hacen partícipes en éste proceso, los escenarios por los cuales se manifiesta la opinión pública y sus estrategias o lógicas discursivas. Finalmente, entraremos nuevamente al estudio teórico, ya que como se dijo en precedente, los medios juegan un papel importante en la sociedad de masas, por tanto es necesario entender las teorías que los sustentan.

2.6.1 Surgimiento de la Sociedad de Masas

La sociedad moderna se ha transformado por la Revolución industrial, ahora a su paso se vislumbra como una sociedad no muy racional, alienante y poco activa, debido a los cambios socios económicos y culturales que se generaron y que trajo como consecuencia “la cuestión social”⁵². De tal modo, que sus ciudadanos ya no pueden ser considerados racionales sino por el contrario es una masa irracional que quiere acceder al poder y destruir al orden social, “la maquinaria

⁵² Término que se acuñó en la Revolución industrial para hacer referencia a las insuficiencias materiales y espirituales que afectaban a la población, debido a las malas condiciones laborales que trajo consigo la innovación tecnológica y por el otro, Fenómeno que abarco todas las instancias de la sociedad civil. Motivo por el cual los individuos que conforman este período de la historia son considerados pesimistas

estatal produce una sociedad homogénea y monótona, debilitando los elementos que diferencian a las personas de los grupos” (Monzón, 1987, p. 81). Bajo este marco se percibe a la sociedad de masas, una teoría que busca explicar este nuevo modelo de sociedad y entender sus consecuencias; es elaborada en el periodo comprendido entre las dos guerras mundiales y abarca todo el siglo XX.

Al contrario, de como surgió la concepción Liberal de Opinión Pública, en la sociedad moderna de masas se genera un nuevo modelo de sociedad, donde las élites pierden su función directiva del conjunto de la sociedad y la nueva clase dirigente, la masa, se presenta como un caos desorganizado de incierto futuro. La sociedad industrial produce la masa, una serie de personas desarraigadas de su cultura tradicional que tienen una visión muy pesimista del contexto social. El término “sociedad de masas” se establece a finales del siglo XIX, con el cual se podría describir una afiliación entre personas que no tienen nada que ver entre ellos y de características similares que tienden a agruparse para sentirse más fuertes e identificados socialmente, lo que les hace perder la identidad personal de cada uno.

Por consiguiente, desde principios de siglo hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, se desarrolla un sentido crítico: no se trata de que las masas suben al poder y se lo `quiten' a las élites, sino que éstas utilizan a este tipo de sociedad para convencer a las masas de sus ideas totalitarias, idea que se sustenta durante todo el transcurso de éste período, donde la opinión pública se puede afirmar, es empleada para la consecución de éste objetivo, determinando así un breve esbozo de lo que se quiere demostrar con éste documento, el tránsito de la opinión pública crítica hacia una opinión, que a través de los medios de comunicación, se vuelve mediática en pro de unos intereses individuales.

Otras características ha destacar en éste proceso que dan cuenta de la transformación que se generó en la sociedad de masas y que incidió por

consiguiente, en la estructura que permitió la concepción clásica de la opinión pública, es la convergencia de nuevas formas de organización. Por un lado, el poder pasa de unas minorías (las élites) a la mayoría (la masa), que tiene que readaptarse a las nuevas dinámicas que introduce el mercado, como el surgimiento de nuevas necesidades secundarias y de nuevos actores sociales en sus consumos diversificados.

Como consecuencia de esta nueva dinámica social, las funciones del Estado, determinadas por la sociedad moderna, permite que a finales de la década de los años treinta, se reformule su participación dentro de la sociedad, donde no ha de cumplir sólo funciones de gendarme, como lo había propuesto el liberalismo clásico, sino que se le da al Estado total libertad para intervenir en lo económico y en los mercados; sin embargo, limitando al máximo sus intervenciones, como lo afirma John Keynes⁵³, se hace necesario la intervención del Estado en la economía para que regule el bien común.

Por otra parte, Mannheim encuentra entre las causas de este tránsito hacia la sociedad de masas, unas más externas como son el desarrollo de la sociedad capitalista, la industrialización, la democratización y el papel que juega el Estado burocrático. En este medio, la masa se distingue por su atomización, causando que el hombre no esté unido a algún grupo -se piensa en la desaparición del grupo primario, la familia-; de ahí que se origine la dispersión del pueblo característica que incide notablemente sobre la opinión pública, la cual se concibe como poco organizada y manipulable por los medios.

Esta masa se diferencia de otros tipos de colectividad que se encuentran en la vida social, como son: el 'grupo', la 'multitud' y el 'público'; como afirma Blumer lo

⁵³ Keynes en 1936 de su principal obra, "Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero".

característico de los grupos radica en que allí todos los miembros se conocen y mantienen una cierta estructura de relaciones estables en el tiempo, donde a través de la interacción se comparten los mismos valores.

Así mismo, Blumer caracteriza a la 'multitud' como la congruencia de una gran mayoría que se ve restringida a límites observables en un espacio específico, de ahí que sea temporal y sea difícil su recomposición con los mismos miembros. Puede actuar, pero sus acciones tienen un carácter efectivo, emocional y a menudo 'irracional'. Y finalmente el público, es denominado por Blumer como una colectividad dispersa y constante, que se tiende a formar en torno a un tema o causa en la vida pública y su propósito principal es promover una opinión o tema y lograr un cambio político. El surgimiento del público es característico de las democracias liberales modernas y acompaña al de la burguesía, los partidos políticos y los diarios"⁵⁴.

Motivo y objeto de interés	Propósito común. Identidad contacto	Tema u opinión para la discusión y la opción	Evento presente	Objetos producidos para ser observados
Control / Organización	Alto pero inform. Interno GRUPO	Moderado formal Inform. PÚBLICO	Bajo y (si hay) Externo MULTITUD	Externo manipulativo MASA
Nivel de Grado de conciencia interacción	Alto dentro de los límites	Moderado, pese a la dispersión de los miembros	Alto, pero pasajero	Bajo

Figura 2: La masa comparada con otras formas de colectividad.
Tomado de <http://www.felafacs.org/files/mcquail.pdf>

⁵⁴ McQuail, M (2007) *De la masa a las perspectivas de la comunicación masiva*, /en línea/, disponible en <http://www.felafacs.org/files/mcquail.pdf>, recuperado: 03 de Abril de 2007

De esta figura se puede inferir, que las masas poseen un grado de interacción bajo; no obstante, tienen como objeto de interés los objetos producidos para ser observados; posee un nivel de organización exiguo y manipulable caracterizado por un nivel de conciencia bajo, lo que facilita que agentes externos pueden ejercer control sobre ella bajo para ejercer el control sobre ella.

La sociedad de masas pertenece a corrientes conservadoras, reaccionarias o antidemocráticas, de ahí que la opinión pública en este periodo no sea entendida como una fuerza política que limita el poder, por el contrario su sometimiento al Estado le hace ser controlada:

Las masas ejercen un papel desafiante frente a los grupos directivos tradicionales, pero su rebelión no tiene un objeto claro más allá de la mera destrucción; de esta manera, la sociedad de masas acaba sometiéndose al Estado por estar necesitada de una cabeza que pueda dirigir esta fuerza irracional en alguna medida. (López, 200., p. 274)

A través de este recorrido histórico, se puede percibir los cambios que la sociedad ha tenido y con ella la opinión pública. De acuerdo a la formación del Liberalismo la opinión pública es entendida como el punto de partida para el control de los detentores del poder, mientras que en la sociedad de masas, de acuerdo a sus características, la opinión pública se ve sometida, ahora, a los detentores del poder, con el fin de conseguir sus objetivos sobre una masa irracional. No obstante, la ideología planteada en la sociedad de masas nos permitirá percibir aún más estas divergencias y la condición de la opinión pública bajo este marco.

2.6.2 Ideología de las masas

Los medios de comunicación social, se constituyen en la sociedad de masas como una institución mediática, en tanto que permiten la diseminación masiva de información facilitando la construcción de consensos sociales, la construcción y reproducción del discurso público y ciertos niveles de interacción la visión del mundo que estos transmitirán, que será acorde a los intereses y a la ideología de la clase dominante, es decir, del sistema económico y estrechamente vinculado el sistema político. De esta forma, “la tendencia ideológica será la de evitar que otras fuerzas puedan crecer y ganar legitimidad al tiempo que las audiencias recibirán aquello que deseen dentro de los límites marcados por lo que no pueda considerarse peligroso para que continúe el predominio de la clase dominante”⁵⁵.

Por otro lado, pero en la misma línea, en la escuela de Frankfurt, las masas es el principal medio a través del cual el capital ha alcanzado su mayor éxito. De manera tal, que el principal instrumento ideológico de este proceso son las mercancías. En este modelo de mercado, el Estado crea un ambiente en el cual las corporaciones de los medios de comunicación gozan de plena libertad para operar comercialmente, donde se reconoce que la lógica del mercado es la que predomina y la que impone sus valores y sus condicionamientos sobre los modos de producción y de distribución, lo que acarrea consecuencias mayores sobre los contenidos y la naturaleza misma de la información. Es necesario destacar que en el contexto de la globalización, la información “digital” se ha transformado en una mercancía más que circula de acuerdo a las leyes del mercado de la oferta y la demanda.

⁵⁵“Teoría crítica de la sociedad de masas” (2004) /en línea/, disponible en : <http://comunicacion.idoneos.com/index.php/338244> , recuperado: 14 de mayo de 2007

Por consiguiente, lo importante ha destacar es que la sociedad de masas prima un discurso delineado por los medios de comunicación de masas que va encaminado a crear consensos y construir discursos acorde a la clase dominante, que como lo hemos dicho y destacando la doctrina de la escuela de Frankfurt va encaminado a la proliferación de un discurso de mercado o de consumo y que busca satisfacer sus intereses individuales. De ahí, que se advierta que los medios influyen en todos los aspectos de la vida cultural, social y política. Sin embargo, su lógica misma ha generado que los medios de masas hayan dejado de funcionar como contrapoder, en medida que se realinean hacia una propensión mundial y ya no de carácter nacional.

Además, los media, como comunicación pública, determinan las formas de orientación de la atención pública, la agenda de temas predominantes que reclaman dicha atención y su discusión pública posterior, la jerarquización de la relevancia de dichos temas y la capacidad de discriminación temática que manifiestan los individuos. Es decir, los medios al formar parte del sistema económico, contribuyen a enaltecer las opiniones más convenientes para el mantenimiento del sistema y reducen las disonancias; al mismo tiempo, los medios de comunicación tienen habitualmente, dentro del sistema social, intereses particulares de índole tanto empresarial como política que interactúan con su percepción y transmisión del debate público.

Hay que advertir que la interacción, intervención y mediación de los medios masivos de comunicación en las relaciones sociales y en las que de manera sistémica y sistemática se dan entre el Estado y la Sociedad Civil, se caracterizan por el “acercamiento de los medios a las fuentes institucionales y a los centros de poder de la sociedad más que a sus futuras audiencias”⁵⁶

⁵⁶ “Teoría crítica de la sociedad de masas” (2004) /en línea/, disponible en: <http://comunicacion.idoneos.com/index.php/338244> , recuperado: 14 de mayo de 2007

Según Thompson (1997), el desarrollo de los medios crea nuevas formas de acción, interacción y de relaciones sociales, efecto generado por la generalización de la prensa periódica -gacetas primero, más tarde los diarios- se puede afirmar que los medios de comunicación institucionalizan su función mediadora en la sociedad. Tal institucionalización es parte integrante de la modernidad, estableciéndose las mismas relaciones que se dan entre urbanización o industrialización y modernidad.

Esta revisión ideológica, permite afirmar que en el Liberalismo la opinión pública aparece como elemento constituyente de la acción de gobierno, por el cual se accedía a la verdad mediante la discusión y el debate público para controlar a los detentores del poder. Se caracteriza por la vigilancia constante hacia los asuntos públicos, donde se adoptaban medidas en función de los ciudadanos a través de la discusión en la toma de decisiones en el sistema político, sin dejar de ser en un primer momento un correlato de la creencia en la capacidad del mercado; es decir se da un debate para la toma de decisiones en función de los ciudadanos, donde los detentores del poder tienen en cuenta esta toma de decisiones.

Por el contrario, en la sociedad de masas la opinión pública se presenta como impersonal y fuertemente mediatizada, ya que está sujeta a lo que piensan y deciden los líderes económicos, políticos, y sobre de todo de aquellas personas que controlan o tienen acceso a los medios de comunicación. (Monzón, 1987, p. 96). No se puede concebir como la respuesta vía a la verdad, ya que esta condicionada por los medios de comunicación de masas, y son ellos quienes determinan la agenda de temas predominantes que reclaman dicha atención y su discusión pública posterior. Ni mucho menos, se puede concebir como la portavoz de los intereses colectivos; por el contrario, es la voz de los gremios económicos y políticos que a través de los medios de comunicación encuentran la vía para hacer llegar sus intereses individuales, y en donde la opinión pública se presenta como un instrumento por el cual se representan sus intereses.

No obstante, vale la pena advertir que al igual que la concepción clásica del liberalismo, la opinión pública esta sujeta a un grupo determinado; sin embargo, mientras que en liberalismo se buscaba a través de ella los intereses colectivos en función del ciudadano, en la sociedad de masas, esta orientada a satisfacer los intereses individuales de los grupos que la determinan. Sin embargo; no se quiere inferir que la opinión pública haya desaparecido, por el contrario aún se constituye como fuerza moral, ya que a través de ella, sus portavoces buscan rectificar su imagen e intereses frente a los ciudadanos, quienes actúan de acuerdo a estas posiciones; de ahí que valga la pena caracterizar a los sujetos participes en la sociedad de masas, con el fin de contrastarla y determinar como ha sido el tránsito de la opinión pública clásica a la sociedad de masas.

2.6.3 Los sujetos en la Sociedad de Masas

En la sociedad de masas, el hombre actúa conforme se le determine, según Riessman, es el resultado de una clase media que se encuentra perdido en la inflación de símbolos, un laberinto de democracias y un sinfín de placeres mediocres fácilmente obtenidos. Esta masa, según Wright Mills no está constituida “ni por propietarios ni por trabajadores, sino por personas que manejan individuos mediante el uso de símbolos, carecen de propiedad privada, reclaman prestigio social, son manipuladas y dirigidas, y sus puestos de trabajo están en la administración del Estado, las sociedades anónimas y las empresas multinacionales”⁵⁷.

De ahí que las élites, como integrantes del sistema social, pueden llegar hacer fácilmente accesibles a los grupos que no son de la élite. Como lo afirma Kornhauser, estos grupos se encuentran disponibles a ser movilizadas, particularidad que tiene como consecuencia que el pueblo actúe como una masa

⁵⁷ Monzón, Op.cit., p. 84

indefensa, pasiva y moldeable, además de ser mediatizados por los medios de comunicación que producen un efecto inmediato, directo y eficaz sobre él. Por consiguiente, los medios podrían ser entendidos como los jacobinos de Taine, que alimentan las pasiones populares y son conformados por grupos de la burguesía y las capas altas de la sociedad.

De igual manera, en la sociedad de masas, participa el hombre-masa, siguiendo a Monzón, este hombre es el resultado final de una sociedad que condiciona y deja pocas escapatorias para un tipo de comportamiento distinto al que marcan las directrices de la sociedad de masas. Caracterizado por la impersonalidad de los contactos generada por los medios de comunicación, ha perdido la vivencia en comunidad, debilitando así sus relaciones intermedias, característica que genera un aislamiento de las relaciones personales que lleva a la disponibilidad o manipulación de las multitudes, donde las relaciones humanas, consecuentemente, son frías e impersonales; de tal forma, se ha suprimido toda autonomía en la formación de las opiniones por medio de la discusión, debido además, por que se ha perdido el sentido sagrado del concepto de autoridad para aceptar inconscientemente la sumisión a un poder secularizado, según López García:

Todo esto contrasta fuertemente con el modelo de la democracia clásica, donde la conciencia individual es la base de la discusión pública y de la adopción de medidas de carácter legal o jurídico; asimismo, en este modelo la toma de decisiones es el producto del consenso racional entre los ciudadanos, relacionados por una armonía de intereses que, una vez establecido el diálogo, se supone natural y el producto elemental de la discusión”⁵⁸

⁵⁸ López, Op.cit.,

Para Ortega y Gasset, masa es todo aquel que no se valora a sí mismo — en bien o en mal — por razones especiales, sino que se siente "como todo el mundo" y, sin embargo, no se angustia, se siente a saber al sentirse idéntico a los demás”

En suma, vive sin programa de vida, sin proyecto. No sabe a dónde va, porque, en rigor, no va, no tiene camino prefijado, trayectoria anticipada. Cuando ese poder público intenta justificarse, no alude para nada al futuro, sino, al contrario, se recluye en el presente y dice con perfecta sinceridad: "soy un modo anormal de gobierno que es impuesto por las circunstancias". Es decir, por la urgencia del presente, no por cálculos del futuro. De aquí que su actuación se reduzca a esquivar el conflicto de cada hora; no a resolverlo, sino a escapar de él por de pronto, empleando los medios que sean, aun a costa de acumular, con su empleo, mayores conflictos sobre la hora próxima. El hombre-masa es el hombre cuya vida carece de proyectos y va a la deriva. Por eso no construye nada, aunque sus posibilidades, sus poderes, sean enormes⁵⁹

Recapitulando, la opinión pública estará a merced de los medios y aunque tenga por sujeto a los públicos su origen e identidad se encontrara en la élite, los líderes o en las minorías que domina la sociedad; de ahí que tiene por sujeto pasivo al pueblo, y por sujeto activo, a este grupo selecto, donde los intereses de estos grupos son los que mueven a la opinión pública, apoyados en el poder de los medios y utilizando técnicas precisas de dirección, persuasión y hasta de manipulación, (Monzón 1987., p. 97).

Bajo este marco de los sujetos, se hace visible las diferencias de actores que participan en este proceso de opinión pública. Mientras que el liberalismo es sustentado por un público racionante, la sociedad de masas cuenta con unos públicos irracionales de consumo. Si en liberalismo prima: La Libertad, en la masa vive más su libertad como una ilusión que como una realidad; en lo que concierne

⁵⁹ Ortega Y Gasset, J. (2004)“La rebelión de las masas”/en línea/,disponible en: <http://www.laeditorialvirtual.com.ar>, recuperado: 12 de mayo de 2007

al liberalismo la razón prima antes la fe, en la sociedad son irracionales bajo una racionalidad aparente.

Desde esta lógica, se puede decir que la opinión pública en el liberalismo cumple un papel político y es articulada a través de una sociedad civil formada por un conjunto de ciudadanos con una dinámica propia, que tiene la posibilidad de discernir, juzgar y determinar su toma de decisiones. Es decir, existe una opinión colectiva generada por un proceso de debate público que se suscita al interior de un grupo de personas, característica que permite que los miembros del grupo intervengan en la discusión, establezcan su opinión sobre el asunto o cambien de pensamiento.

En cambio, en la sociedad de masas, la opinión pública se manifiesta a unos sujetos pasivos, manipulables y que son condicionados por unas directrices que marca la sociedad de masas. Mediatizados por los medios de comunicación, que juegan un papel importante en esta dinámica tanto por introducir comunicaciones prejuiciadas en el debate, como porque acaban implicándose activamente en él, sin limitarse a ser portadores de información; agregando que bajo éste marco, no es posible el debate para la toma de decisiones.

En suma, como lo indicara, en su tesis doctoral López García, la opinión pública en la sociedad de masas, no es autónoma y tampoco es el producto de la interacción más o menos igualitaria entre todos los actores que forman parte del proceso, sino de una opinión pública impuesta por las élites mediante variados mecanismos más o menos persuasivos, entre ellos los medios de comunicación, que tienden en su mediación a enviar una serie de mensajes al público, sin obtener otra respuesta que la aceptación⁶⁰.

⁶⁰ López, Op.cit.

El modelo de Karl Deutsch, en este sentido, define el proceso de la opinión como un modelo en cascada, una serie de procesos descendentes que culminan con la llegada de la opinión al “gran público”, que por tanto poco puede hacer frente al proceso de formación de la opinión desde los niveles superiores. En cierto sentido, la opinión pública es una opinión impuesta, pero no *por* el público, sino *al* público.

Lo cierto es que la opinión pública es, como indica Giovanni Sartori, “de todos y de nadie”, ya que las opiniones proceden de las identidades que tiene cada grupo característica que denota a todos como una multiplicidad de influencias y a nadie como ninguno en particular; no obstante, pese a estas particularidades la opinión pública se hace autónoma constituyéndose fundamental para la democracia de cualquier gobierno. Como señala Sartori:

En conclusión, ¿quién forma la opinión que se convierte en pública? Después de haber seguido los mil arroyos del modelo de cascada, de haber evidenciado que existen emergencias desde abajo y recordado que las opiniones provienen también de las identificaciones de grupo, de múltiples grupos de referencia, la respuesta global no puede ser más que ésta: todos y ninguno. Bien entendido, ‘todos’ no son verdaderamente todos: sin embargo son muchos, y muchos en lugares y modos distintos. Del mismo modo, ‘ninguno’ no es realmente ninguno, sino, en el conjunto, ninguno en particular o, si se quiere, alguien que es siempre distinto. Incluso si resultara posible asignar a todo aquel que expresa una opinión en particular una específica ‘autoridad’ que lo guía, una sola fuente fidedigna, sigue siendo verdad que el conjunto resulta de un montón de influencias y contra – influencias. He aquí, pues, una opinión pública que puede denominarse auténtica: auténtica porque es autónoma, y ciertamente autónoma por lo que es suficiente para fundamentar la democracia como gobierno de opinión. (1999: 178)

La opinión pública, se debe considerar como el conjunto de opiniones que se encuentra en el público o en los públicos, nacen de él y no de ninguna procedencia externa; es decir, ésta debe ser denominada sobre todo opiniones generalizadas del público, opiniones endógenas, las cuales son del público en el

sentido de que el público es realmente el sujeto principal⁶¹, de tal forma que en la sociedad de masas, la opinión pública desde esta lógica carece de todo sentido por que no proviene de la sociedad sino de las élites. A continuación, para poder tener una caracterización mas profunda, vamos analizar a la sociedad de masas a través de los distintos escenarios empleados, entendidos como sitios y lugares en donde se desarrolla ésta opinión pública.

2.6.4 Los escenarios en la sociedad de masas: los medios de comunicación

Si en el liberalismo la opinión pública se desarrollo en múltiples espacios, en la sociedad de masas se va a desarrollar en los medios de comunicación. Los medios constituirían un modelo de opinión pública menos concreto que el que se define en el liberalismo, pero aparentemente más directo. Los medios adquieren legitimidad para erigirse en portavoces fidedignos de la opinión pública (o, cuando menos, de algún sector importante de la misma) característica que permite que la opinión pública este mediatizada.

Se puede decir, que en la sociedad de masas se hace imposible establecer mecanismos de comunicación entre el Estado y la sociedad civil sin una entidad que actué como mediadora, de tal manera, los medios de comunicación de masas serán los encargados de transmitir e interpretar los mensajes políticos y, al mismo tiempo, reflejar las inquietudes de la sociedad. Este fenómeno, agrega al modelo de comunicación interpersonal cara a cara, uno en el que la interacción se da en diferentes espacios y tiempos. Este cambio es resumido por Kimball Young:

Bajo la organización social sustentada en los grupos primarios, los principales medios de formación de la opinión eran la conversación y el intercambio entre un orador y su auditorio. A través de estos medios se difundían las noticias, rumores, murmuraciones, juicios

⁶¹ Sartori, G. (2002) “ *Homo videns*” , Madrid, Taurus, p. 73

de los líderes y discusiones sobre los problemas locales. Dondequiera surgieron los gobiernos centralizados y se desarrollaron los centros urbanos, la difusión de las noticias y los medios de comunicación se volvieron más complejos y en cierta medida indirectos. Con la invención de la imprenta y más tarde el telégrafo, el teléfono y la radio, la formación de la opinión se hizo claramente indirecta y quedó sujeta a una cantidad cada vez más variada de influencias. En nuestra moderna sociedad de masas, con su acentuada división del trabajo, su producción y distribución mediante máquinas, la movilidad de sus poblaciones y bienes, sus grupos de intereses especiales y sus relaciones atomísticas, la formación de la opinión depende sobre todo de la prensa, la radio y el cine. Estos medios de comunicación participan en la elaboración de los modernos mitos y leyendas, a la vez que nos incitan a la acción” (1999, p. 110)

Es así, que el modelo de opinión pública generada en el liberalismo clásico, donde su formación discurría en un ámbito racional de individuos que eran representados por la prensa en sus disputas o debates con el poder político, se transforma. Ahora con los medios percibidos como representantes de la opinión pública, se genera una doble vía. Por un lado informa a los públicos pero basados en Agendas; y por el otro, son un mecanismo de las élites para hacer creer a las masas que la opinión de las élites es también la opinión de las masas.

En efecto, y retomando a Monzón, la opinión pública en la sociedad de masas, no se concibe como la expresión pública y razonada de las preocupaciones del pueblo ante la sociedad y el poder, como lo afirmaban los liberales. Ya no se constituye como un régimen de opinión, ni mucho menos la voz de las mayorías, expresada a través de la prensa. En la sociedad de masas la opinión pública pasa a configurarse como una comunicación cerrada liderada por un grupo, donde no hay posibilidad de discusión; no obstante, aunque los medios de comunicación permanecen como vehículos de la opinión pública, ahora lo hace bajo marcos totalmente diferentes, como lo hemos venido manifestando.

Su origen e identidad se encontrará en los líderes políticos, económicos o religiosos, y sobre todo por aquellos grupos-minorías- que controlan o tienen acceso a los medios de comunicación. Siguiendo a Monzón, “las élites, los líderes o las minorías selectas son los llamados a pensar por ella y cuando éstas expresan algún punto razonable, serán racionalizaciones tomadas de prestado que ocultan alguna sinrazón básica”; es así, que las masas al representar a los muchos está alienada y manipulada.

En conclusión, si en el Liberalismo, el soporte de la opinión pública está en la sociedad civil –ilustrados- y encuentra en el debate una de las mejores formas de acceder a la verdad; en la sociología clásica del conocimiento, se soporta en los grupos humanos. Estos pueden ser racionales (intelectuales) o irracionales (la masa); mientras que en la sociedad de masas son los medios de comunicación de masas los que soportan a la opinión pública, objeto de estudio de esta investigación, como lo veremos más adelante. De acuerdo a las anteriores afirmaciones, se advierte que lo planteado hasta acá por este documento; podría quedar ejemplificado en el siguiente esquema:

	OPINION PÚBLICA LIBERAL	OPINION PÚBLICA EN LA SOCIOLOGIA DEL CONOCIMIENTO	OPINION PUBLICA EN LA SOCIEDAD DE MASAS
Grupo social que la lidera	Burguesía	Intelectuales	Medios de comunicación de masas (a su vez líderes políticos y económicos)

	OPINION PÚBLICA LIBERAL	OPINION PÚBLICA EN LA SOCIOLOGIA DEL CONOCIMIENTO	OPINION PUBLICA EN LA SOCIEDAD DE MASAS
Tipo de sociedad	Racional	Irracional: condicionado por lo cotidiano	Masas: condicionado por los medios de comunicación de masas
Que busca	Expresar, debatir para llegar a tener un bien colectivo. Emanada de la sociedad	Expresa el pensamiento de la vida cotidiana de los pequeños grupos intelectuales	Expresar los intereses de las élites, buscando su propio interés. Nace de estos para manipular a los sujetos

**Figura 3: Concepción y Praxis
Diseño propio**

Por consiguiente, podemos afirmar que la opinión pública en la teoría liberal expresa la unidad, el interés común o general de una representación colectiva. Es el fundamento y la finalidad del nosotros que busca promover no el bienestar de grupos específicos sino el general; por lo tanto, como lo afirma Monzón, el liberalismo la sitúa en las personas particulares (esfera de lo privado) que opinan, dialogan y discuten sobre los asuntos de interés general frente a las declaraciones y actuaciones del poder. Cargada de una fuerza moral y de un discurso político.

Entre tanto, en su tránsito hacia la sociología del conocimiento, la opinión pública es dimensionada por vez primera al estudio socio-psicológico, fenómeno por el cual éste conocimiento nos aporta percibir la transformación de la opinión pública, que es entendida mediante éste estudio, como una forma de pensamiento cotidiano condicionado. Tesis que abre, el estudio de la opinion pública desde los medios de comunicación de masas, que como lo hemos visto, en la sociedad de masas, son considerados la principal institución mediática de la opinión pública, que bajo el condicionamiento emite los intereses privados. De tal manera, que los

medios en la sociedad de las masas no pueden ser considerados un medio instrumental válido y deseable para mediar entre las instituciones y autoridades estatales y las corrientes de opinión, permitiendo el conocimiento recíproco de las decisiones; por el contrario, se percibe como un fenómeno de minorías cualificadas que arrastran tras de sí multitudes por su poder, y que están en función de élites y grupos políticos y económicos, consolidándose así un actor que afianza ésta estructura.

Esta tránsito de la opinión pública nos remite a concluir que al generarse una transformación estructural y conceptual de opinión pública, está pasó de actuar en función de los ciudadanos, a configurarse como una comunicación cerrada liderada por un grupo, donde no hay posibilidad de discusión y en donde priman los intereses particulares. No obstante, es indispensable también tener en cuenta el tránsito que han tenido los públicos, con el fin de que este planteamiento arroje como resultado una caracterización de los mismos y permita dimensionar la transformación de la opinión pública al recorrer el mismo proceso.

2.7 Del Público a Los Públicos

Otra transformación que trajo consigo la sociedad de masas, cabe recordar (primer capítulo) es el concepto de público. Recordemos que en el siglo XVIII, época de la ilustración, se acuña el término y es entendido como aquella parte de la sociedad-minoría- que a través de la razón articulada con los individuos particulares se dedican a argumentar de forma abierta y libre los asuntos públicos; este público racionante, que se ilustra así mismo-público lector- debate en los espacios públicos.

De tal forma, que en el siglo de las luces “proliferan los públicos racionantes sobre los asuntos públicos en academias, institutos, laboratorios, club, salones,

cafés y cortés” (Monzón, 1987, p. 22) donde los públicos ilustrados razonan frente al estado clarificándose de esta manera el término de opinión pública como aquel fenómeno en donde la crítica hacia el Estado puede limitar a los detentores del poder, consolidando su fuerza social y crítica.

Así mismo, en las sociedades democráticas, se distingue un público con una conciencia individual, al cual se le otorga un carácter definitivo de juicio; guiado por una armonía de interés pacífico y natural encuentra en la discusión racional de minorías-élites- la mejor vía para acceder a la verdad, enmarcada en una independencia de las instituciones autoritarias, siendo la opinión pública resultante la voz infalible de la razón.

Este público, se verá transformado en los términos de de Mills y Tocqueville por la <tiranía de las mayorías> y por la irrupción de la sociedad de masas, transformando lo que hasta el momento se entendía por opinión pública y por consiguiente por público. Derivada de las características de la sociedad de masas, el público transita a públicos, manifestación de las mayorías- masas- que no permite la discusión inmediata y eficaz (base fundamental para la opinión pública, ya que ésta se nutre del debate). Debido a la organización de las comunicaciones públicas, “la masa no es independiente de las instituciones; la autoridad penetra fácilmente suprimiendo toda autonomía en la formación de las opiniones por medio de la discusión”(Monzón, 1987, p. 94) .

Por consiguiente, el papel que se le otorgaba a la opinión pública es transformado, pasa de ser una fuerza moral que limita a los detentores del poder bajo la razón, la autonomía y la discusión, para ser una fuerza irracional, que representará a las nuevas clases medias urbanas, y estará condicionada por lo que piensan y deciden los líderes políticos, económicos y religiosos y sobre todo lo que dictaminen los que manejan los medios de comunicación. Es decir, aunque no pierde en absoluto su fuerza moral y política, si se verá condicionada por los emergentes

medios de comunicación como son la prensa, la radio y la televisión⁶², que traerán consigo unas nuevas dinámicas y unos discursos a la sociedad.

Con el fin de esclarecer aún más el tránsito de la opinión pública, a continuación la analizaremos en los medios de comunicación, a través de algunas teorías, que por una parte, nos aportarán elementos teóricos que sustentarán nuestra investigación conforme a que nos permiten percibir a lo medios de comunicación como aquella instancia que manipula y persuade a fin de satisfacer los intereses de unos pocos.

2.8 Opinión Pública y Los Medios De Comunicación

Como hemos visto, la sociedad de masas, se constituye como aquel paso de los públicos racionales, donde la opinión pública jugaba un papel dinamizador en la sociedad, en la medida que era la fuerza moral que limitaba al poder, hacer constituida por una masa de individuos que son fácilmente maleables, donde la opinión pública se constituye como una aparición momentánea de algún tema de interés común a muchas personas en la vida de los públicos. Es decir, ésta instantaneidad generada por los medios de comunicación de masas, creará objetos de atención al público momentáneos, donde dependiendo de cada momento se constituirá como objeto de atención del público.

A continuación, veremos cómo los medios de comunicación al tener un efecto sobre una multiplicidad de públicos son considerados medios de comunicación de masas y como esta característica es un determinante para la concepción de opinión pública en la era de los medios. Esta comunicación de masas, será objeto de estudio de varias escuelas del pensamiento moderno. Destacaremos la

⁵⁵⁶² La Internet debido a que es objeto de estudio de grandes proporciones, por sus impactos y correlatos dentro de la sociedad se verá limitado en esta investigación.

ideología de la escuela de Frankfurt, bajo la mirada de Habermas⁶³, seguido de una conceptualización determinada por Thompson, para concluir con un referente de Eric Maigret, entre otros, sobre la estructura comunicativa en la sociedad de masas. Autores que aunque no son de la misma línea, son valorados en esta investigación por aportar una mirada a la opinión pública transformada aunque no desaparecida.

De tal suerte, que con el referente de las teorías que exponemos a continuación, arrojará como resultado, determinar las consecuencias de la acción de los medios de comunicación de masas sobre las personas que los consumen. Esta configuración teórica se realizará a partir del análisis de la Teoría de los efectos y las teorías de la agenda setting y el espiral del silencio, como lo veremos a continuación.

2.8.1 Teorías de los Efectos

En la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX tienen lugar unas transformaciones, como son el paso a la sociedad de masas a la cultura tecnológica, que afectan de manera traumática la dinámica social, hasta el punto de producir cierta «refeudalización⁶⁴» de la sociedad. Con el paso a la sociedad de masas se pierden las normas que ciertos estamentos tradicionales como son la iglesia, la escuela, y la familia habían dictado hasta el momento. Estos estamentos que habían marcado la conducta social hasta que en el siglo XX son desplazados por los medios de comunicación, ahora son éstos los encargados de

⁶³ En su aporte apocalíptico sobre la comunicación de masas

⁶⁴ Término acuñado por Habermas, en el que denota como la sociedad vuelve a una jerarquía social similar a la de la Edad Media, donde el lugar de los feudales y monarcas, ahora es ocupado por los medios de comunicación de masas, mientras que la inmensa mayoría de la población está excluida de la toma de decisiones y es manejada de una manera instrumental. De manera que, extendiendo el poder de los medios de comunicación a lo político, la democracia actual sólo sería aparente, pues el pueblo quedaría fascinado por unos mensajes electorales que perfectamente podrían confundirse con publicidad de cualquier producto, la capacidad de decisión sería mínima y siempre mediatizada por los mensajes recibidos a través de los media.

definir las líneas ideológicas, generando una fragmentación de la sociedad que se concibe bajo seres anónimos.

Asimismo, la opinión pública también se ve alterada; si bien antes era profesada por élites ilustradas, por intelectuales, ahora son los medios la que la determinan, y será estudiada a partir de los efectos de los medios de comunicación de masas.

En el marco de la teoría de los efectos, a partir de la cual se intenta recuperar el concepto político de la opinión pública al juzgar como insuficiente el concepto psicosociológico que identificada a la opinión pública con la suma de opiniones y actitudes. En ella se encuentran dos de las principales escuelas de pensamiento acerca de la comunicación: los primeros funcionalistas y los teóricos críticos de la primera generación de la Escuela de Frankfurt. Ambas buscan estudiar las consecuencias de la acción de los medios de comunicación de masas sobre las personas que los consumen.

Estas relaciones de los medios, como empresas capitalistas, con los públicos son proveídos por relaciones económicas que buscan imponer una lógica de homogenización y sumisión a los poderes económicos, reprimiendo los instintos liberadores, como afirmaba McQuail “Lo que diferencia esta escuela del enfoque marxista es el reconocimiento de un mayor grado de independencia de la ideología respecto de la base económica”⁶⁵

Según Habermas, la información se pone al servicio de una relación oferta-demanda que satura al receptor, primero inundándole de discursos hasta que deviene un autómatas, después bombardeándole con informaciones hasta que ya no contesta y se hunde en la indiferencia. Del deseo de participación, aún vivo en la modernidad, se ha pasado a la inhibición completa de las masas, generado por la penetración de las leyes de mercado en las personas privadas en su calidad de

⁶⁵ McQuail, D, (1987) “ *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*”, Paidós 2º Ed. , p. 86

público, donde el raciocino que las caracterizaba se transforma al consumo, y el marco de la comunicación pública se disgrega en el acto, siempre uniformizado, de la recepción individual.

Es así, que el raciocinio que caracterizaba a la opinión pública se convierte “en asunto de taquilla, cobra forma incluso de mercancía, cobra forma de mercancía incluso en congresos abiertos a la <participación> de todo el mundo” (Habermas, 1996, p. 193), donde el sentimiento de la clase culta que la portaba se ha escindido al público de mayorías, de la gran masa de consumidores. De tal forma que la opinión pública ha alcanzado un estadio en el que inevitablemente el pensamiento genera mercancía y el lenguaje es elogio a la misma⁶⁶

La conclusión que se extraía de los estudios de la Escuela de Frankfurt, es determinar que los medios de comunicación tienen una enorme capacidad de manipulación siendo los mejores instrumentos de un sistema que se intenta legitimar y perpetuar, y que pretende anular cualquier capacidad crítica por parte de los ciudadanos y desviar su atención a vías mucho más inocuas como es el consumismo.

Según Eric Maigret, las reflexiones desarrolladas en la escuela de Frankfurt ⁶⁷ sitúan la influencia de los medios en el intelecto y en las relaciones de clase (y ya no en los instintos) y la razón por la cual se debe criticar a los medios masivos es porque prolongan la dominación capitalista por medio de la información y el entretenimiento, al aportar simulacros de la acción de felicidad o de acción soñada, las masas colaboran en su pérdida por su gusto desenfrenado por el

⁶⁶ Horkheimer M. y Adorno T. (1994) "*Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*", Madrid, p.51

⁶⁷ Estas reflexiones van dirigidas especialmente a los planteamientos iniciales de ésta escuela, como son los postulados de Theodor Adorno y Max Horkheimer

espectáculo, la parte externa de su condición⁶⁸. Como señalaba, Guy Debord, el espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes “En la sociedad del espectáculo existe un nuevo sujeto de gobierno y por lo tanto un nuevo modo de ejercer el poder. La política se ha convertido en un espectáculo y el ciudadano, en espectador de la teatralización o de la escenificación de los poderosos para mantener el orden dominante. El espectáculo nace con la modernidad urbana, con la necesidad de brindar unidad a las poblaciones mediante la imposición de modelos culturales y funcionales a escala total. La vida espectacular, en el sentido que da Debord a este término, es la vida tal cual la aceptamos en la actualidad”⁶⁹

De tal modo, que este modelo de comunicación fundamentalmente asimétrico, en el que todo el poder corresponde a los medios de comunicación, frente a los cuales los públicos, conceptualizado como una suma de individuos aislados, que es incapaz de reaccionar y, por tanto, fácilmente manipulable sintetizan los parámetros fundamentales en que se mueven las teorías del impacto directo⁷⁰.

Estas teorías sugieren que al ser los medios un influyente en la formación y cambio de las ideas y opiniones de la gente, dicha sociedad está compuesta por individuos más o menos atomizados que carecen de identidad individual o de grupo, característica que permite que los hombres sean manipulables y sujetos a la manipulación y persuasión.

De este modo, la opinión pública cambia su dinámica dentro de la sociedad se revierte el raciocino que la caracterizaba para transformase en consumo; cobra forma incluso de mercancía, agotándose su poder social y su fuerza moral, su

⁶⁸ Maigret, E. (2006, marzo) “*Sociología del conocimiento*”, en Revista La Gaceta Filial de Colombia del Fondo de Cultura Económica, N° 31 pp. 7- 10

⁶⁹ Debord, G. (1967) “*La Sociedad del espectáculo*”, / en línea/, disponible en [http:// en WWW. barcelona2004.org](http://www.barcelona2004.org), recuperado el 28 de Julio de 2007

⁷⁰ Estas teorías tuvieron su origen entre los años de (1920 – 1940)

liderazgo crítico hacia los detentores del poder para desvanecerse en los medios de comunicación.

2.8.2 Teoría de la Agenda Setting y el Espiral del Silencio

Como hemos visto, los medios de comunicación en la era de las masas, adquieren una centralidad que se ve reflejada en todos los aspectos de la sociedad, fenómeno que de igual manera se percibe en la opinión pública entendida en este período como instantánea y manipulable. Es liderada por unas minorías, que buscan su propio beneficio, es decir que ya no se construye como la representante del interés general sino por el contrario la representante de los intereses minoritarios, quienes determinan a su vez lo que es comunicable e informativo. Como lo veremos a continuación.

La teoría de la agenda setting, ratifica el poder que tienen los medios de comunicación sobre el individuo, ya que él es el encargado de orientar al individuo en sus pensamientos al ofrecerle unos temas y silenciar otros, donde los efectos de los medios operan en el nivel societal y a largo plazo a un conjunto pequeño de opciones. Es decir, la función de la agenda consiste en determinar qué temas son importantes y cuáles no, y “se constituyen como un instrumento original para identificar y comparar las opiniones vehiculadas por los medios con los ciudadanos” (Maigret. 2003, p 335), con el fin de establecer relaciones entre ellos donde a través de la presencia selectiva, repetida, constante y pública, orienta la opinión pública, como lo afirma Monzón:

Por el mero hecho de prestar atención a algunos temas e ignorar otros, tienen un efecto sobre la opinión pública. La gente tenderá a conocer aquellas cuestiones de las que se ocupan los medios de difusión y adoptará el

orden de prioridades que se asigna a los diversos temas⁷¹

Los medios van creando el marco de referencia informativo para responder así a las necesidades e interrogantes de los individuos, orientándolos al ofrecer unos temas y silenciar otros. Estructura que permite percibir la capacidad que tienen los medios de transmitir y orientar a la opinión pública; según la lógica Freudiana los medios racionalizan la realidad y, según la dimensión marxista los medios se constituyen como unos transmisores de ideologías o como afirma Freud de falsas conciencias.

Concepción que se enmarca bajo la teoría de la espiral del silencio y especialmente en la formación de opinión pública a largo plazo. Según Noelle-Neuman este efecto es originado por la uniformidad que existe en el medio otorgado por la prioridad a elementos emocionales, por confirmar lo dicho, por la dependencia a determinadas fuentes, por la influencia recíproca, por buscar aprobación, o por encontrar una mayor semejanza entre los periodistas.

En esta teoría se pretende integrar, en palabras de Candido Monzón, los medios, la comunicación interpersonal, la imagen que uno tiene sobre si mismo y sobre los demás y el efecto de la mayoría. Articulación que permite, según Noelle – Neuman, estudiar a la opinión pública desde la notoriedad que los medios le dan a algunas noticias y desde las opiniones silenciadas que pueden pasar según el contexto o según la orientación de los periodistas; de tal modo, que a través de esta teoría se confirma el poder que tienen los medios de comunicación, especialmente en la determinación de lo que llamamos Opinión Pública, instancia que se percibe como aquella que cohesiona a la sociedad, donde los medios

⁷¹ Monzón, C. (1987) "*Historia, la opinión pública teoría, concepto y métodos*", España, Tecnos. p. 130. véase también en D. Mcquail y S., Windahl, op.cit., p. 125

intervienen en el espacio reprimiendo la diversidad de opiniones validando la manipulación mediática de la realidad especialmente sobre los indecisos.

Entre tanto, la opinión pública, según Maigret, es condicionada desde los medios, ya que éstos tienen la capacidad de amordazar a la opinión y de producirla, dado que la opinión es una realidad que se puede perfectamente objetivar y que no es relacional. Los medios constriñen a los individuos a expresar o a reprimir opiniones, libremente elaboradas desde su exterioridad.

Según Habermas, la opinión pública es definida en relación “a la manipulación con cuya ayuda los dominadores políticos han de intentar < poner al unísono las disposiciones de la población con la doctrina política y con la estructura política, con el estilo y con los resultados del ininterrumpido proceso de la toma de decisiones>”⁷² De ahí, que la opinión pública también sea objeto de manipulación cuando es reorientada degenerando su proceso de vinculación a las discusiones políticas o formas de verbalización.

Lo hasta acá expuesto nos permite afirmar que la opinión pública en la sociedad de masas está mediatizada por los medios de comunicación de masas, debido a que la mayoría de la población está excluida de la toma de decisiones y es manejada de una manera instrumental, como lo afirma Habermas. De manera que, al extenderse el poder de los medios de comunicación a lo político, el pueblo tendrá una capacidad de decisión mínima y siempre mediatizada por los mensajes recibidos a través de los media y en donde a su vez la opinión pública se ve mediatizada por los medios masivos de comunicación al ser construida, diseñada y entendida desde el interior de los medios.

⁷² Habermas, J. (1981) “ *Historia crítica de la opinión pública*” Barcelona, Gustavo Gili., p. 268

2.8.3 Estructura comunicativa: De los medios a las mediaciones

La comunicación es una relación permanente de sentido y poder cuyas cristalizaciones son los contenidos y las formas de los medios desde las mediaciones. La comunicación de masas es entendida como una estructura de información que, partiendo de un emisor, tiene como receptor a una masa; sin embargo este esquema no permite que se de una comunicación interpersonal, sino por el contrario requiere de unos medios más sofisticados que hacen posible la comunicación⁷³, ya que el emisor está constituido por una organización social compleja, que precisa de grandes recursos financieros para su funcionamiento y que, por tanto, tiene o puede tener interés en la difusión o no difusión de determinados mensajes, con el fin de seguir disponiendo de dichos recursos. Como afirmaba Thompson, la primera característica de la comunicación de masas “es que implica ciertos medios de producción y difusión técnicos e institucionales...el desarrollo de la comunicación de masas resulta inseparable del desarrollo de las industrias”.

En esta nueva concepción sociológica de los medios, deja de pensar la comunicación como medio centrada o socio-centrada y pasa de los medios a las mediaciones, según la formula de Jesús Martín Barbero (1987) (Maigret. 2003, p. 407).

Bajo este esquema, la comunicación de masas no se define como en la comunicación interpersonal donde existe algún tipo de vínculo extracomunicativo entre emisor y receptor. En la comunicación de masas este vínculo no existe, por el contrario, bajo este esquema se requiere del contacto simultáneo entre un

⁷³ El desarrollo tecnológico de estos medios ha permitido saltos cualitativos de indudable repercusión social

emisor y muchos receptores, donde la influencia es inmediata y extensa, para lo cual se definen diferentes aspectos del proceso comunicativo contemporáneo como son el emisor, el mensaje y la relación entre emisor y el receptor. Como tal, el emisor es entendido como una organización industrial, empresarial e ideológica que pretende lucrar en influir y que no asume responsabilidad alguna con el mensaje.

Entre tanto, el mensaje emitido por los medios se constituye como una pluralidad y la oferta, es entendida desde las multiplicidades, convertido en mercaderías que, por lo tanto, se compran y se venden, de tal modo que el contenido acaba siendo homogéneo porque hay discursos muy estandarizados. Es así, que no se puede lograr la uniformidad del impacto.

El receptor es entendido como una parte de una audiencia grande, comparte la experiencia con otros, por lo tanto, los programas se realizan en función del espectador. Así pues, la relación entre emisor y receptor es unidireccional, impersonal (deriva parcialmente de la distancia física y social entre emisor y receptor), anónima y asimétrica (ya que el emisor pese a no tener poder formal sobre el receptor usualmente tiene más recursos, prestigio, experiencia y autoridad). Según Maigret la recepción es instantánea y es entendida dependiendo de la clase social de acuerdo a la gestión cotidiana de sus identidades. (2003., p. 415)

En cuanto a los contenidos de los medios, éstos modelan los esquemas de comprensión de la realidad y por tanto, el conocimiento. Esto se da a distintos niveles, como son:

- Intrapersonal: pueden influir en nuestra escala de valores y en la imagen que tenemos de nosotros mismos y de los demás.

- Relaciones interpersonales: las relaciones entre las personas se articulan sobre las escalas de valores sociales predominante en una sociedad determinada: competitividad, egoísmo, lujo, éxito, hedonismo, etc. Los contenidos de los medios están en función de lo que ellos mismos proponen como correcto e incorrecto, marcan el límite de la moralidad.

- Vías de comunicación institucional/ organizacional: instituciones y organizaciones utilizan los medios como plataforma de expresión para dirigirse a la sociedad. Por eso cuentan con gabinetes de prensa que intentan colar su mensaje⁷⁴.

Ellos deben darse tanto en el proceso comunicativo que tiene lugar en el marco de un tiempo y de un espacio concreto en un diálogo entre dos personas como en el peculiar modo de comunicación que se despliega a través de los medios de comunicación de masas. Los medios de comunicación, sin embargo, enaltecen la respuesta al preponderar en su esquema la emisión. Esto es fácilmente observable con el hecho de que muchísimos mensajes de difusión no son productos elaborados en la misma temporalidad que la recepción. Según Maigret, en los contenidos:

La nueva sociología de los medios realiza la misma ruptura que la referente a las interpretaciones de los públicos. Se trata de romper con la idea de una esencia –material o social- de los signos, presentándolos como mediaciones fijas, como el resultado de una conflictualidad social que momentáneamente sería congelada⁷⁵

No obstante, Thompson afirma que los *media* eliminan las limitaciones espacio-temporales en la difusión de contenidos, de modo que emisores y receptores situados en lugares y tiempos lejanos pueden formar parte del mismo proceso comunicativo. La acción comunicativa resultante es una forma de acción a

⁷⁴ López, Op.cit.

⁷⁵ Maigret, Op.cit., p. 386

distancia que ha perdido el carácter dialógico, la referencia espacio-temporal común y la riqueza de señales simbólicas de la comunicación cara a cara.

La ruptura estructural entre producción y recepción de los contenidos conduce a la “experiencia de discontinuidad espacio-temporal” (1998, p. 129), que Thompson considera especialmente importante en el caso de la televisión. Así, el carácter monológico de la televisión afecta la naturaleza de la interacción y de las acciones de emisores y receptores. Los emisores tienen el privilegio de determinar el contenido y desarrollo de la interacción sin tener que estar atento a la respuesta de los otros (la audiencia), pero en contrapartida la distancia implica la pérdida del control reflexivo sobre las respuestas y conlleva, por lo tanto, una fuente de incertidumbre al no tener información sobre la recepción y comprensión de los mensajes. Los receptores pueden manejar libremente el grado de atención que le prestan a los contenidos, controlando la naturaleza y extensión de la interacción, aunque no pueden determinar su evolución y contenidos. Todo lo anterior deriva en una casi-participación comunicativa.

En efecto, la opinión pública se puede considerar la aparición momentánea de algún tema de interés común a muchas personas, que pueden de este modo escapar de su función especializada para compartir experiencias y comentarios con los demás, sintiéndose parte, de esta forma, del sistema social, ya que cuando algún tema se constituye en objeto de interés público sólo se debe a que momentáneamente una parte importante del público considera ese asunto más importante que el resto.

La opinión pública, para este caso, pierde importancia y también especificidad, puesto que se inserta en una estructura mucho más grande de la que además sólo es síntoma de que algún tema, por las razones que sean (que no tienen por qué coincidir con el interés objetivo del tema) es objeto de la atención pública.

El sistema político, en este modelo de la opinión pública, está constantemente en observación, puesto que se mantiene como elemento de debate público, pero dadas las características inherentes a la opinión pública tal como es descrita por el filósofo alemán, este debate sobre el sistema nunca será reflejo de la enorme complejidad social, sino la derivación de los estereotipos al respecto que en cada momento sean objeto de atención del público.

Por consiguiente, podemos concluir que la opinión pública desde los medios masivos de comunicación se ve alterada; si bien antes era profesada por élites ilustradas, por intelectuales, ahora son los medios la que la determinan. Esta centralidad que adquieren los Medios de comunicación, que es incitada por unos procesos históricos, en los cuales éste pasa de ser el mediador entre el Estado y las necesidades del pueblo, caracterizada por tener una dinámica de significación social que generaba discursos; pasa hacer percibido en la sociedad de masas, como el instrumento por el cual las grandes élites, hacen llegar a los sujetos sus intereses particulares de índole tanto empresarial como político.

Bajo este marco, los sujetos (las masas) están condicionados enormemente por la acción de los medios masivos de comunicación, por medio del cual, únicamente les llegan las opiniones más convenientes para el mantenimiento del sistema al ofrecer unos temas y silenciar otros.

Entre tanto, el raciocinio que las caracterizaba se transforma al consumo, y el marco de la comunicación pública se disgrega en el acto, siempre uniformizado, de la recepción individual, agotándose su poder social y su fuerza moral, su liderazgo crítico hacia los detentores del poder para desvanecerse en los medios de comunicación.

Esa sí, que la opinión pública en la sociedad de masas es empleada por instancias del poder para legitimar sus intereses frente a la sociedad. Según Monzón, bajo este marco

Se encontrará con un sujeto aparente (el público) y un sujeto real los líderes y los grupos. La habilidad de y (manipulación) de los segundos se centrará en eliminar la dicotomía público-grupo de presión y ofrecer como opiniones del público lo que no son sino opiniones interesadas del grupo⁷⁶

En este sentido, la opinión pública está al servicio de otras instancias de poder mediatizada por los medios de comunicación de masas, donde la mayoría de la población está excluida de la toma de decisiones y es manejada de una manera instrumental. Su diálogo con los medios se hace unidireccional e impersonal, lo que imposibilita cualquier tipo de debate, convirtiendo en opinión cualquier hecho momentáneo. Bajo tal estructura la opinión pública se puede considerar como la aparición momentánea de algún tema de interés común.

2.9 Comparación entre la Opinión Pública Liberal y la Opinión Pública en La Sociedad De Masas

De este modo, a través de este recorrido histórico- teórico, podemos concluir que la opinión pública se ha transformado, ha perdido su carácter liberador y racional que tenía en los círculos dieciochescos y se ha convertido en aclamación constante de la voluntad general ante un Estado cuya perfección no se cuestiona.

⁷⁶ Monzón, Op.cit., p. 149

Según Rousseau, en la «Cité» no tendría sentido la existencia de un grupo minoritario de moral elitista; la comunidad precisa la aquiescencia total de cada individuo, por eso la opinión pública es dominio total del Estado y de sus aparatos ideológicos, en donde los progresos económicos son a la vez causa y consecuencia de los cambios morales: el aumento de las necesidades inaugura el reino de la apariencia, opuesto a lo inmediato del estado de naturaleza-Liberalismo-. El hombre se escinde internamente luchando entre su verdadera naturaleza y sus nuevas necesidades ficticias; estando ya todas las cualidades del hombre en acto, cada individuo, en competencia con los demás, debe tenerlas o simularlas en una absoluta dependencia de la opinión pública

Aparece así la ansiedad por agradar, la necesidad de acumular bienes y fama, la urgencia por mostrar el propio valor; la vida entera se convierte en un don para la opinión pública que, por otra parte, ya no es el grupo reunido en torno al fuego colectivo, sino que está formada por ciertos individuos: aquellos que juzgan precisamente en función del poder (traducido principalmente en propiedad) que tienen.

De este modo la opinión ilustrada, formada por una élite, se transforma en una opinión privada de los poderosos que hacen valer sus criterios al conjunto de la sociedad. Hay, en este sentido, una permanente «traición» a la colectividad, que se siente enajenada de su voluntad y juicio por la imposición de unos criterios que, no siendo los suyos, pretende representarla en lo más espontáneo de su existencia.

Este recorrido que realiza la opinión pública en cuanto a concepto, escenarios y detentores, puede ser clarificado así:

1. En la modernidad la opinión pública es proyectada por un público universal ilustrado que modera y limita al poder, constituyéndose como un poder social.

2. En el liberalismo, ésta aparece como elemento constituyente de la acción de gobierno, lo cual implicó la desaparición del poder ilimitado, es decir, es a partir de este momento, que el poder será limitado por la acción del público.

3. El liberalismo acentuó el protagonismo del individuo en la vida pública, garantizando la esfera de libertades frente al Estado, hasta el punto de que los derechos políticos no serían más que instrumentos de defensa de los derechos de libertad, característica que fue ocupada por la opinión pública, ya que partir de ella se reguló a los detentores del poder, protegiendo a los ciudadanos de la tiranía que esta pueda sufrir por los paroxismos.

4. La prensa se constituye en el Liberalismo como un medio instrumental válido y deseable para mediar entre las instituciones y autoridades estatales y las corrientes de opinión, permitiendo el conocimiento recíproco de las decisiones. De igual manera ésta cumple la función de crítica política, esta crítica entendida como la voz de la opinión pública.

5. La opinión pública es articulada al Liberalismo a través de una sociedad civil formada por un conjunto de ciudadanos con una dinámica propia (interés personal) que constituyen la esfera de lo privado. La esfera de lo público está conformada por el Estado el cual tiene como función administrar los asuntos de interés general interviniendo lo menos posible en la esfera de lo privado.

6. El público de la sociedad liberal, es interesado por el accionar del estado, está conformado por propietarios, burgueses e ilustrados quienes demandan los medios necesarios para hacer oír su voz ante el poder y el resto de la sociedad, para tal efecto encuentran a la instrucción, la información y la articulación de la vida aspectos que harán posible la comunicación política.

7. El debate en el Liberalismo adquiere una gran importancia, se realizará primero en el parlamento, y luego en el raciocinio del público que ejercen las personas privadas sobre los asuntos de interés general. Esta es entendida por los Liberales como la opinión pública.

8. La opinión pública es concebida de modo político y racional que pretende representar el peso del pueblo en el liberalismo democrático y como el referente obligado que legitima y controla el poder; como una fuerza política a la que los gobernantes deben atender, escuchar, orientar.

9. El paso de la imprenta al desarrollo de la industria mediática, como nueva base del poder simbólico, incidió paulatinamente en lo cultural, y se da inicio a una transformación sistemática, en donde las pautas de comunicación e interacción empezaron a cambiar y con ella la dinámica de la opinión pública.

A partir de este punto se puede dimensionar los cambios que tuvo la opinión pública. Su base de estudio es a través de los conceptos teóricos surgidos por la transición a la sociedad de masas, período caracterizado por la aparición de estas como elemento capital de la vida social, lo que tuvo lógicamente consecuencias irreversibles.

10. La sociedad moderna se ha transformado por la Revolución industrial. Ahora a su paso se vislumbra como una sociedad caótica, alienante y pesimista, donde sus ciudadanos ya no son racionales sino por el contrario es una masa irracional que quiere acceder al poder y destruir al orden social y a la civilización a través de la mediocridad.

11. Surge en los años veinte un concepto socio-psicológico, que transforma el concepto clásico de opinión pública, donde ésta se vislumbra como una forma de

pensamiento cotidiano, conflictivo y colectivo, expresado públicamente y fuertemente condicionado por diferentes factores de la sociedad.

12. La opinión pública no es considerada como una forma de expresión racional y libre de las personas informadas que participan en un diálogo público, sino más bien como una forma de pensamiento irracional, propio de las masas, condicionado enormemente por la acción de los líderes políticos

13. A diferencia del Liberalismo quienes veían en los ilustrados como los adalides de la opinión pública, la sociología encuentra en los intelectuales el grupo minoritario encargado de manejarla.

14. La opinión deja de ser soberanía y se convierte en masa, es decir, pasa de ser el resultado de la discusión racional entre individuos que deciden, como lo vimos con los planteamientos del liberalismo, a convertirse en el resultado de la acción irracional de las masas, afectadas por la acción de los estímulos.

15. La opinión pública, no responde al uso de la razón, ni es el resultado de un debate: es la expresión de un impulso colectivo, racionalizado por agentes externos a la colectividad.

16. la opinión pública se constituye como una aparición momentánea de algún tema de interés común a muchas personas en la vida de los públicos, aunque advirtiendo que su papel como crítico social a través del debate público perdura; sin embargo, bajo otros matices, donde la instantaneidad de los medios de comunicación de masas creara objetos de atención al público momentáneas- dependiendo de cada momento se constituirá como objeto de atención del público-.

17. Los medios, ya no son entendidos como vehículos para mediar entre las instituciones y autoridades estatales y las corrientes de opinión; sino son percibidos como empresas capitalistas, en donde su relación con los públicos son proveídos son generados por lazos económicos, que buscan imponer una lógica de homogenización y sumisión a los poderes económicos, reprimiendo los instintos liberadores.

18. El raciocinio que caracterizaba a la opinión pública se convierte en asunto de taquilla, cobra forma incluso de mercancía, cobra forma de mercancía incluso en congresos abiertos a la <participación> de todo el mundo.

19. La opinión pública se puede considerar la aparición momentánea de algún tema de interés común a muchas personas, que pueden de este modo escapar de su función especializada para compartir experiencias y comentarios con los demás, sintiéndose parte, de esta forma, del sistema social.

20. La opinión pública, para este caso, pierde importancia y también especificidad, puesto que se inserta en una estructura mucho más grande de la que además sólo es síntoma de que algún tema, por las razones que sean (que no tienen por qué coincidir con el interés objetivo del tema) es objeto de la atención pública.

Las transformaciones que ha tenido la opinión pública, como lo vimos, están condicionadas por las distintas interpretaciones y enfoques de tipo socio-histórico, político, teórico, ideológico, empírico. No obstante, aunque su accionar dentro de la sociedad ha sido modificado, sin querer decir que ha desaparecido, aún actúa como una fuerza que está a la orden de los acontecimientos públicos, ya que está bajo la mira de un grupo; que aunque ya no vela por los intereses de un colectivo que se siente enajenada de su voluntad y juicio por la imposición de unos criterios que, no siendo los suyos, pretende representarla en lo más espontáneo de su

existencia., vela por su bienestar, generando así que la opinión aun cumpla su poder de limitar los poderes del Estado.

Con el fin de concluir este análisis, a continuación, se matizarán las diferencias entre la concepción clásica de la opinión pública en el Liberalismo y la concepción de ésta en la sociedad de masas, con el fin de recoger lo que este documento planteó desde su inicio.

Ejes	OPINIÓN PÚBLICA EN EL PENSAMIENTO LIBERAL CLÁSICO	OPINIÓN PÚBLICA EN LA SOCIEDAD DE MASAS
Histórico	-Tener presente las opiniones del pueblo, en su acción política, bajo consignas como el derecho a la libertad y la igualdad	-Tener presentes las opiniones emitidas por los medios de comunicación para la toma de decisiones.
	- La ilustración liberal, comenzó a percibir la opinión pública en términos políticos	- La sociedad de masas entiende a la opinión pública desde lo mediático
	- Por vez primera, se atribuye a la opinión pública verdaderas funciones políticas y no sólo sociales así, se le asigna un cometido positivo, de orientación del poder.	- Es vista desde lo negativo, como lo manipulable y persuasivo en materia política
Ideológico	- El liberalismo presenta unas nuevas figuras jurídicas: <i>libertad e igualdad</i>	- Se dan unas nuevas reglas de mercado
	- Consignas como el derecho natural en el cual los hombres nacen libres e iguales y deben permanecer a lo largo de su vida de esta manera	- Los hombres son alineados y manipulados, la libertad no se entiende
	-Limitación del poder del estado, mediante la aplicación del principio de la separación entre el legislativo, el ejecutivo y el judicial	- Se reformula la participación del Estado dentro de la sociedad. Se le da al Estado total libertad para intervenir en lo económico y en los mercados.

	<p>- Libertades individuales con el fin de generar el progreso de la sociedad</p>	<p>- Libertades individuales con el fin de satisfacer sus propios intereses</p>
<p>- Los medios de comunicación es el vehículo por el que se vehiculiza la opinión pública; no obstante su función es crítica y racional</p>	<p>- Los medios de comunicación social una institución mediática</p>	
<p>- Ideología con consignas de Libertad e Igualdad</p>	<p>- ideología de la clase dominante, es decir del sistema económico y estrechamente vinculado el sistema político</p>	
<p>- El principal elemento es el hombre</p>	<p>-El principal instrumento ideológico de este proceso son las mercancías</p>	
<p>- Guiados por un racionalismo laicista, en donde la verdadera fuente de luz y progreso esta en la razón</p>	<p>- Son irracionales</p>	
<p>- La opinión pública aparece como elemento constituyente de la acción de gobierno por el cual se accedía a la verdad mediante la discusión y el debate público para controlar a los detentores del poder.</p> <p>En términos políticos que no aparece cualificada tanto por la formación intelectual de quienes la manifiestan, sino por los principios que representa y expresa</p>	<p>-La opinión pública se presenta como impersonal y fuertemente mediatizada, ya que está sujeta a lo que piensan y deciden los líderes económicos, políticos, y sobre de todo de aquellas personas que controlan o tienen acceso a los medios de comunicación, característica que permite que la opinion pública se construya, se diseñe y se entienda desde los medios de comunicación construyéndose mediatizada</p>	

Sujetos	- El individuo y no los grupos constituyen la verdadera esencia	- Convergen nuevas formas de organización; pasa de unas minorías (las elites) a la mayoría (la masa); y por otro, ésta masa tiene que readaptarse a las nuevas dinámicas del mercado
	- Sociedad homogénea, donde los individuos actúan por convicción propia	- Este hombre-masa , surge de esta sociedad cambiante que alinea su comportamiento de acuerdo a las directrices que esta imponga a través de los <i>mass media</i>
	- Sujetos de derecho, individuos que son titulares de derechos individuales	- Los hombre de ésta sociedad tienden a darse una afirmación de sí mismo, condiciones que nutren un sentimiento de inseguridad, soledad y anomia
	- Vigilancia del público élite y la adopción de medidas en función de los ciudadanos	- las élites pierden su función directiva del conjunto de la sociedad
	- La opinión pública tiene como sujetos al público racionante	- la opinión pública tiene como sujetos a los públicos irracionales, donde su origen e identidad se encontrara en la élite los líderes o en las minorías que domina la sociedad
	- En los sujetos de derecho prima la libertad	- En los sujetos prima la tecnología.
Discursos	-Debate público	- No se suscita el debate
	- Los temas discutidos son de orden general	- Jerarquización de la relevancia de temas y la capacidad de discriminación temática
	- discurso social	- Discurso de consumo

Figura 4: Tránsito de la opinión pública, desde el liberalismo a la sociedad de masas
Diseño propio.

Por último se hace necesario advertir, que la opinión pública debe ser vista como una actitud permanente, que tiene como objetivo tanto vigilar como criticar a los detentores del poder, con el fin de ponerle límites en caso de alguna actuación en contra de los intereses de un colectivo y mayoritarios de una población. Si bien es cierto, como hemos expuesto la opinión pública ha transitado de la razón que vela por un colectivo a los intereses que velan por particularidades. No obstante, tal influencia sobre la opinión pública, como lo afirma Monzón, vienen principalmente de las opiniones individuales, los intereses de grupo, las ideologías dominantes, entre otras, que condicionan a la opinión pública. De tal forma que ahora los medios usan a la opinión pública y no la opinión emplea a los medios de comunicación, sin querer inferir que este cambio modifique su matiz político.

CONCLUSIONES

A partir de la combinación de una presentación histórica de la opinión pública con una configuración teórica, podemos concluir que la tesis que sostiene el liberalismo frente a la opinión pública es retomada de los postulados generados en la antigua Grecia. Época, en la que aunque no se podía hablar claramente de este término, sí entendía a la opinión (doxa) como un fenómeno que posibilitaba la participación en los asuntos políticos. De ahí, que a partir de esta exposición, en el ágora, estos asuntos se empiezan a hacer públicos, permitiendo la formación de una opinión que haría notar su peso en las decisiones de las autoridades.

El término, opinión pública, es acuñado en el siglo XVIII con la Ilustración, período en el cual ya se perciben élites instruidas que buscan hacer parte del ejercicio político, limitado hasta este momento por la acción de la aristocracia. En el período del Renacimiento ya se habían aportado elementos que permitieron una evolución de la opinión pública, como fue la liberación del hombre del dogma de la Iglesia y el surgimiento de la imprenta. Esta última jugó un papel determinante en este proceso, ya que contribuyó en el surgimiento de corrientes de opinión, a través de diferentes productos impresos emitidos y reproducidos por dicha invención.

En el siglo XIX, el liberalismo, posee un público interesado en los asuntos políticos y cuenta además, con la creciente importancia de la prensa, vehículo mediante el cual se debaten y dialogan los asuntos públicos. En este siglo se formula la teoría política liberal más sistemática en la historia de la filosofía política que

involucrará como tema vertebral a la opinión pública. A lo largo de la tesis es identificado cómo la teoría clásica liberal de la opinión pública.

Como doctrina, el liberalismo, promulga la Libertad e Igualdad de todos los miembros de la sociedad que buscan acceder a la ciudadanía. Se caracteriza por poseer un público racionante y crítico que busca el bien colectivo, de ahí, que sea la opinión pública la que lidere este proceso, concretándose así, la teoría de la opinión pública. Bajo este marco, esta instancia se percibe como la expresión pública y razonada de aquellos públicos racionantes, conformado por sectores de la clase burguesa, que limita a los detentores del poder de los posibles abusos que éstos pueden cometer contra los ciudadanos. Por consiguiente, en el Liberalismo, la opinión pública tiene un alto contenido político manifestado a través de una prensa que cumple la función de mediar entre el Estado y las demandas del pueblo.

Hasta este momento la opinión pública es entendida como un actor político más constituida por pequeños burgueses y propietarios, que busca ser un puente de comunicación directa entre los ciudadanos y el Estado. A partir de la conformación de ciudadanía libres y racionantes que se pueden configurar como opinión pública el Estado y su organización administrativa puede en respeto a ella, la opinión pública, promulgar leyes y mandatos que beneficien al colectivo; no obstante su autonomía frente al Estado le permite cumplir una función más precisa en función de los ciudadanos.

En el liberalismo y en la teoría liberal, también existe la separación de poderes que generan la esfera privada y la esfera pública, contexto que permite que la opinión pública cobre un especial protagonismo. De este modo, la opinión pública aparece como un sujeto activo, constantemente vigilante y necesario para la supervivencia y correcto funcionamiento de todo sistema representativo; por lo tanto, en el Liberalismo, la opinión pública, se define en términos políticos, que no aparece

cualificada tanto por la formación intelectual de quienes la manifiestan, sino por los principios que representa y expresa.

Ya en el siglo XIX y comienzos del siglo XX, la opinión pública va hacer estudiada no solamente como concepto político, sino que, ahora va a ser un asunto u objeto de estudio de investigaciones socio psicológicas, que permiten percibir a la opinión pública, en un primer momento, como un pensamiento condicionado por factores externos, lo cual la constituye como uno de los conocimientos más condicionados. Este estudio es de gran importancia, primero porque dimensiona el concepto de opinión pública, transformando su concepto y estructura, refiriéndose a aspectos irracionales de la conducta de los grupos y multitudes humanas. El lenguaje de estas investigaciones enfatizará que los hombres actúan por instinto, sus opiniones en consecuencia son irracionales. En estas mismas circunstancias el estudio de la opinión pública derivó hacia los llamados efectos de los medios de comunicación.

Desde esta perspectiva la Sociología, analiza los efectos de unos medios masificados sobre una nueva sociedad que trajo consigo la Revolución Industrial, conocida como la sociedad de masas. Esta sociedad es caracterizada por poseer unos hombres irracionales y pesimistas que son fácilmente controlados. De ahí, que sus decisiones y acciones puedan ser objeto de manipulación por parte de las élites. Un punto que vale la pena destacar, es la proliferación de los medios de comunicación, los cuales van hacer ahora instrumento de producción de realidades, interpretaciones, imágenes y significados de la vida social. Esta sociedad ad en la que los medios poseen la prioridad, es la sociedad de masas y/o de comunicación de masas.

De ahí, que los medios de comunicación adquieran dentro de esta estructura una centralidad, ya que permiten la circulación de un discurso unidireccional e

impersonal hacia unos sujetos (hombres masa) que pueden ser manipulados por intereses de clase, políticos, corporativos, plutocráticos,

La expresión de los intereses, cualesquiera que ellos sean, acude a las lógicas y códigos de los medios. Por ejemplo, la denominada agenda setting, en la que se transmiten y divulgan a los sujetos unas determinadas informaciones y se silencian otras.

De tal forma, la opinión pública ha transitado de su concepción clásica, en la cual era entendida como la expresión, crítica y razonada de los asuntos públicos ejercida por un grupo de personas privadas, con un alto sentido político, donde la opinión no aparece cualificada tanto por la formación intelectual de quienes la manifiestan, como por los principios que representan y expresan, como son la libertad e la igualdad; a la concepción de opinión en la sociedad de masas, como aquella instancia mediatizada por los medios de comunicación, en la que los medios producen los mensajes y las masas pasivamente los absorben quedando la sociedad y su comunicación proclive a caer en manos de pocas grupos dominantes en lo político y lo económico. Poniéndose en peligro, de igual forma, el ejercicio público de un debate razonado sobre los temas que interesan a la sociedad. Por lo tanto, la opinión pública bajo este marco no es el resultado de un debate: es la expresión de un grupo determinado, racionalizado por agentes externos a la colectividad, generando una opinión inmediata y momentánea.

Por otro lado, este recorrido histórico nos permitió percibir el transito que tuvo la opinión pública desde los Liberales hasta la Sociedad de Masas, donde ésta ya no fue objeto de estudio político e histórico sino que paso hacer objeto de estudio multidisciplinar. Estudios que permitieron dimensionar a la opinión pública como un conocimiento cotidiano que puede ser condicionado. De ahí, que en la sociedad de masas se entienda a la opinión pública como un ente que manipula a la masa conforme a lo que determinan las élites generando que ésta se construya,

se diseñe y se ha entendida desde los medios, particularidad que nos permite afirmar la mediatización de ésta.

Si bien es cierto, en la Sociedad de Masas no se percibe una distinción entre la esfera privada y la esfera pública; no obstante, si se percata el poderío que tienen los medios de comunicación sobre las decisiones de los hombres que son guiadas por los detentores del poder y que encuentran en la opinión pública el vehículo para hacer llegar lo conveniente. Estos tienen el poder de controlar la información que fluye por ellos, las más de las veces, pertenecientes a hegemonías, acostumbradas por décadas de ejercicio en la manipulación de sus intereses de los más débiles, manipulables, que bajo el supuesto de una colección compartida de asuntos determinan los deseos de representantes institucionales (estatales o privados), en un juego de poder que está sujeto a los avatares de la opinión pública. La opinión pública es lábil, inestable y azarosa. Así, se da un juego de mutua interdependencia y afectación recíproca, donde los actores políticos e institucionales hacen todo lo posible para determinarla (sistemas de información/determinación jerárquica), pero donde ésta, lejos de ser inocua, también determina sus dinámicas (sistemas de comunicación/ proyección horizontal). Estas mismas características se hacen perceptibles en la sociedad actual, en donde los medios ocupan una posición axial dentro de la una sociedad globalizada.

Este breve paso por los planteamientos teóricos que han dado origen a una conceptualización clásica de la opinión pública permiten aseverar que esta ha sufrido grandes transformaciones hasta el punto que permiten reflexionar si en verdad, en el contexto en que nos movemos de un mundo globalizado, la opinión pública existe como un puente de articulación entre las exigencias de soluciones de problemas que acontecen en la sociedad o si por el contrario es supeditado por fuerzas que devengan el poder, que valiéndose de los medios de comunicación manipulan de una forma directa a la sociedad, relevando a la opinión pública

como un simple canal por el cual se persuade sin tener en cuenta las verdaderas causas de los problemas y mucho menos a una solución que favorezca a las mayorías.

No obstante, en este régimen de opinión pública cerrada aunque no puede emerger una sociedad civil capaz de desafiar seriamente al poder, si puede repentinamente acceder a información innegable que pone en evidencia la falsedad de los gobernantes, la opinión pública cerrada puede derrumbarse rápidamente y precipitar la caída del gobierno. Estos asuntos que pueden hacerse visibles en la sociedad permiten que la masa reaccione a través de grandes movilizaciones, movimientos independientes, huelgas, entre otras manifestaciones que permiten percibir el resurgimiento de una opinión pública dieciochesca ya que nace de los ciudadanos interesados por los asuntos públicos y por la necesidad de limitar el poder de los soberanos, que como afirmaba Guy Debord, se han convertido en productos que se venden a una sociedad que elige a sus gobernantes por la imagen y discurso que ofrecen en una sociedad del espectáculo mas no por el papel que representa en la sociedad; es decir en la opinión pública mediática los soberanos se eligen por la investidura que por gobierno.

Bajo este marco, la opinión pública no genera procesos donde los actores sociales se hacen más conscientes (observadores) de su participación en los hechos de los cuales hacen parte, por el contrario se hacen importantes porque son manipulables, influenciables y masivos a la hora de decidir. Son más útiles, mientras menos información fluya por ellos.

BIBLIOGRAFIA

Astorga, O. (1999), *El pensamiento político moderno: Hobbes, Locke y Kant*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca.

Bejár, H. (1982, Abril-Junio) "Rousseau: Opinión Pública y voluntad general", en Revista REIS - revista Española de investigaciones sociológicas /en línea/, núm. 18, disponible en [http:// www.reis.cis.es/](http://www.reis.cis.es/) , recuperado: 18 de Abril de 2007

Galdeano, S; Montero, C. y Tallarita, A. (2005) / en línea/, disponible en: <http://galmonta.blogspot.com/>, recuperado: 2 de Marzo de 2007

Habermas, J. (1981), *Historia crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili.

Hans, S (1969) *El desarrollo Histórico de la opinión pública. En Los medios de comunicación social*, de Ch. S. Steinberg y W.A. Bluem. México, Editorial Roble.

Horkheimer M. y Adorno T. (1994), Concepto de la Ilustración en Adorno, T & Horkheimer M.: *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*, Madrid. Editorial Trotta.

Keynes, J. (1986) *El Final de Laissez-Faire*, En Ensayo sobre intervención y Liberalismo, Barcelona, Ediciones Orbis. Keynes en 1936

Kimball Young (1999) Texto original de 1948. Publicado en: *Young, K. y otros. La opinión pública y la propaganda*, México, Paidós.

Liska, J y Cronkhite, G (1995) *An Ecological Perspective on Human Communication Theory*, New York, Harcourt Brace.

Locke, J, (1961) *An Essay Concerning Human Understanding*, Londres: J. M. Dent & Sons, vol. I, Book II, XXVIII

López, G. (2001) “*Comunicación electoral y formación de la opinión pública*” (Tesis doctoral), España, Universitat València, Doctorado en Comunicación.

Maigret, E. (2003) *Sociología de la comunicación y de los medios*, Colombia, Fondo de cultura Económica

Maigret, E. (2006, marzo) *Sociología del conocimiento*, en Revista La Gaceta Filial de Colombia del Fondo de Cultura Económica, Nº 31 pp. 7- 10

Maritain, J. (1949, Diciembre), *El hombre y el Estado*, (conferencia), Carta Democrática, Universidad de Chicago

McQuail, D, (1987) *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Barcelona, Paidós.

McQuail, M (2007) *De la masa a las perspectivas de la comunicación masiva*, /en línea/, disponible en [http: // www.felafacs.org/file/mcquail. Pdf](http://www.felafacs.org/file/mcquail.Pdf), recuperado 03 de abril de 2007

Monzón, C. (1987) *Historia, la opinión pública teoría, concepto y métodos*, España, Tecnos.

Muñoz, A. (1992) *Opinión Pública y Comunicación Política*. Madrid, Eudema.

Rodríguez, R. (2006) “*Maupassant y la prensa francesa de la segunda mitad del siglo XXI*”, / en línea/, disponible en http://WWW.tripodos.com/pdf/19_Rodriguez.pdf, núm. 19

Sartori, G. (2002) *Homo videns*, Madrid, Taurus.

Sirlin, E. (2007) Opinión pública y la declinación del discurso revolucionario, /en línea/, disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=206357>, recuperado: 23 de marzo de 2007

“Teoría crítica de la sociedad de masas” (2004) /en línea/, disponible en: <http://comunicacion.idoneos.com/index.php/338244> , recuperado: 14 de mayo de 2007

Thompson, J. (1997) *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós.

Ortega Y Gasset, J. (2004) “La rebelión de las masas” /en línea/, disponible en: <http://www.laeditorialvirtual.com.ar>, recuperado: 12 de mayo de 2007

Valdés, P. (2007, Mayo) “Conversemos sobre opinión”, /en línea/ disponible en <http://conversemospublicopinion.blogspot.com/>, recuperado mayo 3 de 2007

